



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Kirchnerismo y deuda externa: la legitimación discursiva del pago al FMI (2005)

Autores (en el caso de tesis y directores):

Juan Ignacio Ricossa

Nicolás Bermúdez, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



***Kirchnerismo y deuda externa:
La legitimación discursiva
del pago al FMI (2005)***

Tesina de la carrera de Ciencias de la Comunicación

Autor: Juan Ignacio Ricossa

DNI: 34475772

Tutor: Nicolás Bermúdez

Teléfono: 1567340717

E-Mail: juan.ricossa@gmail.com

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mayo 2018

Índice General:

Capítulo I

- 1.1 Introducción (Pág. 3 - 6)
- 1.2 Objetivos (Pág. 6)
- 1.3 Algunos antecedentes (Pág. 7 – 8)

Capítulo II

- 2.1 Presentación (Pág. 9)
- 2.2 La “Teoría de los Discursos Sociales” como marco teórico y metodológico (Pág. 10 – 13)
- 2.3 El discurso político (Pág. 14 – 16)
- 2.4 Construcción del corpus (Pág. 16 – 17)

Capítulo III

- 3.1 Contexto histórico y condiciones de producción (Pág. 18 – 19)
- 3.2 Dictadura militar y FMI (Pág. 19 – 21)
- 3.3 Década del '90 y convertibilidad (Pág. 21 – 24)
- 3.4 Gobierno de la Alianza: crisis del 2001 (Pág. 24 – 25)
- 3.5 Los cinco presidentes y el default (Pág. 26 – 27)
- 3.6 Elecciones presidenciales del 2003 (Pág. 27 – 28)
- 3.7 Transversalidad, elecciones legislativas y cancelación al FMI (Pág. 28 – 30)

Capítulo IV

- 4.1 Análisis discursivo (Pág. 31 – 33)
- 4.2 Modelo enunciativo: convicción y esperanza para superar los obstáculos (Pág. 33 – 39)
- 4.3 1 de marzo – Asamblea Legislativa (Pág. 39 – 45)
- 4.4 21 de Julio – Frente a Veteranos de Malvinas (Pág. 45 – 47)
- 4.5 10 de Agosto – Día Internacional de la juventud (Pág. 47 – 49)
- 4.6 9 de Septiembre – Ley de Financiamiento Educativo (Pág. 49 – 52)
- 4.7 14 de Septiembre – Organización de las Naciones Unidas (Pág. 52 – 55)
- 4.8 4 de Noviembre – IV Cumbre de las Américas (Pág. 56 – 60)
- 4.9 22 de Noviembre – 52° Convención de la Cámara Argentina de la Construcción (Pág. 60 – 63)
- 4.10 15 de diciembre – Néstor Kirchner al anunciar el pago adelantado al FMI (Pág. 64 – 68)

Capítulo V

- 5.1 Conclusiones (Pág. 69 – 74)
- 5.2 Bibliografía (Pág. 75 – 76)

Capítulo I

1.1 Introducción

Los vaivenes políticos resultan ser una constante en la historia Argentina. La falta de una definición unánime sobre el rol que debe ocupar el Estado y las políticas macroeconómicas han llevado a cambios abruptos en el modelo político y económico, que han tenido fuerte injerencia en la vida cotidiana de los argentinos.

La deuda externa se convirtió en un agente de vital importancia en la discursividad política argentina de principios del siglo XXI. Néstor Kirchner la consideraba la “cuestión nodal” (Kirchner, 2005), y su peso en el desarrollo económico, político y social desde 1976 en adelante es incuestionable. Si bien el país había adquirido distintos empréstitos en otros momentos de su historia, intentaremos abordar un análisis discursivo sobre la deuda externa en torno al neoliberalismo implantado a durante la última dictadura militar, y recrudecido bajo los gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa.

Nos interesa poner el foco de nuestro análisis en la problemática que suscita la deuda externa, puntualmente con el Fondo Monetario Internacional, a partir de observar cómo Néstor Kirchner legitimó su decisión de realizar la cancelación de lo adeudado en un solo pago. Esto sucedió en diciembre del 2005, en un momento importante del país y del kirchnerismo.

Notablemente el tema adquirió una actualidad enorme al son de la escritura de este trabajo. El actual gobierno de Mauricio Macri anunció un nuevo pedido de préstamo al Fondo Monetario Internacional. Justamente, luego del pago de fines del año 2005, Argentina no contrajo deuda con dicha entidad. A partir de este suceso, se reflataron diversos debates respecto del rol que la entidad tiene y su relación con los llamados países emergentes. Entendemos que por estas cuestiones es importante poder abordar un análisis respecto a esta temática, puesto que puede brindarnos diversas herramientas para pensar las decisiones políticas que los distintos gobiernos toman y cómo son legitimadas.

El presente trabajo se centra en un análisis discursivo que busca desentramar los mecanismos que permitieron legitimar dicha decisión, tomando como marco teórico central la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón.

Por este motivo, los discursos que analizamos son todos los discursos del año 2005 publicados en www.cfkargentina.com, transcritos de la oralidad a la escritura.

Trabajamos una cierta cantidad de discursos que nos permitieran emprender una tarea realizable. La decisión comprende también trabajar pura y exclusivamente en la instancia de producción, dejando de lado en este trabajo la instancia de reconocimiento. Desarrollaremos este concepto con mayor profundidad en el marco teórico.

Resultará relevante retrotraernos varios años para poder contextualizar nuestro análisis. Para ello, identificamos tres momentos cruciales en el devenir de los hechos. Partiendo de estos tres momentos podremos tejer una red de causas y consecuencias, que se relacionan entre sí en el devenir histórico, y forman las condiciones de producción de los sentidos analizados.

La crisis política, social y económica que estalla a fines del año 2001 es nuestro primer momento. Comprendemos que intentar analizar las causas y consecuencias de aquella crisis es de gran importancia para buscar entender mejor la legitimación de la deuda y la justificación de su pago. Indudablemente, es menester retrotraernos hasta la dictadura cívico militar de 1976 y observar su plan económico para comprender la importancia y el peso específico que la deuda externa comienza a tener. La instalación del neoliberalismo, junto con la apertura de importaciones y la modificación de un sistema productivo hacia uno con beneficios financieros atractivos para inversores extranjeros sin planes de productividad y empleo, hicieron mella en la industria nacional y modificaron la matriz del Estado interventor y regulador de la economía.

Breve será nuestro repaso sobre el gobierno del radical Alfonsín, puesto que si bien la deuda externa creció, no lo hizo de forma exponencial como sí lo hizo durante la década de los '90. Alfonsín debió enfrentar la hiperinflación y el -en aquel entonces- vigente poder de los militares, para sobrellevar el primer gobierno elegido por el pueblo tras el retorno de la democracia.

Los noventa y la figura de Carlos Menem nos acercan aún más a la búsqueda de la comprensión histórica de la crisis del año 2001. La extranjerización de la economía, las privatizaciones y el achique del Estado sumados, ahora sí, a un fuerte endeudamiento, profundizaron la matriz productiva instalada durante la dictadura. La brecha social se amplió, las clases bajas sufrieron los embates del neoliberalismo y la clase media y alta se beneficiaron con las bondades de la ley de convertibilidad. La igualación del peso

con el dólar resultó ser la razón principal del endeudamiento feroz. Las visitas del FMI para revisar las cuentas nacionales eran vistas con buenos ojos y todo lo que proviniera del país del norte era bien visto. Menem ejerció un rol clave en el vínculo trazado con los EEUU por aquel entonces.

Con la llegada del gobierno de De la Rúa y las complicaciones en el mercado internacional para conseguir financiamiento, llegó el ajuste para poder hacer frente a los pagos adeudados. Un presidente débil que no logró hacer pie y tomar las decisiones que debía tomar dio como resultado la explosión de la mentada crisis, primer momento de nuestro análisis.

La crisis golpeó en todas las esferas: económica, política y social. El descrédito sobre la clase dirigente se sintetizó en el cántico “que se vayan todos, que no quede uno solo”, al son del golpe sobre las cacerolas.

Las elecciones presidenciales del año 2003 es nuestro segundo momento. Vale como aclaración remarcar que estos dos momentos que mencionamos hasta aquí serán condiciones de producción del tercer momento que trabajaremos.

La crisis de representación, la disputa entre Carlos Menem y Eduardo Duhalde y los años transitorios tras el golpe de la crisis, fueron las causas de la llegada de Néstor Kirchner al poder. Una figura poco conocida para la política argentina llega a ser Presidente de la Nación, tras la crisis. Néstor Kirchner fue electo en primera vuelta con 22% de los votos y accedió al ballotage con Carlos Menem, quien ganó la primera vuelta con poco más del 24% de los votos. Privado de un triunfo rutilante en esa instancia, Kirchner accedió a la presidencia gracias a la dimisión de Carlos Menem en el ballotage.

La crisis del 2001 funciona como condición de producción para este segundo momento que mencionamos, y ambos momentos son condición de producción del tercer momento, dónde centramos nuestro análisis.

El pago al Fondo Monetario Internacional en diciembre del 2005 es nuestro tercer momento. A partir del agente deuda externa, vinculado profundamente con el FMI, observamos cómo se estructura la discursividad política. Abordamos el análisis a partir de los discursos oficiales del entonces presidente Néstor Kirchner a lo largo del año 2005.

Tal como señala Eliseo Verón, no podemos pensar la acción política fuera del orden simbólico que le da sentido. Partiendo de esta premisa, podemos tratar de entender los mecanismos discursivos que permiten que la Argentina sea un país capaz de contraer deuda con el FMI hasta días antes del estallido social emblemático del año 2001, y apenas 4 años más tarde cancelar la totalidad de la deuda con dicha institución.

1.2 Objetivos

Nuestro objetivo general será intentar desentramar la construcción discursiva de lo que denominamos un “nuevo peronismo”, en un contexto de transversalidad, para legitimar la cancelación de la deuda con el FMI. Veremos que el año 2005 es un año electoral, dónde el gobierno busca afianzarse frente a su primer examen democrático en las elecciones legislativas. La amplitud del espacio en plena disputa con el Partido Justicialista enmarcó el año y lo veremos reflejado en los destinatarios de cada discurso.

Pero además de este objetivo general, nos hemos planteado una serie de objetivos particulares que complementarán el análisis y que se relacionan con los momentos que mencionábamos anteriormente.

Trataremos de contribuir a entender la relación entre Argentina y el FMI durante la dictadura militar y la década de los 90, así como también las razones que llevan al estallido social, político y económico en diciembre del 2001.

Buscaremos observar cómo construye legitimidad el kirchnerismo luego de ganar las elecciones presidenciales del año 2003, teniendo en cuenta su escaso caudal electoral y el poco conocimiento que había sobre la figura de Néstor Kirchner, sumado a la crisis de representación que sacudió a la sociedad en el año 2001.

Y por último, intentaremos explicar cómo resuelve el kirchnerismo la decisión de pagar una deuda considerada espuria por incluso algunos sectores del propio espacio, saliendo del default adoptado apenas unos años atrás por Adolfo Rodríguez Saá.

1.3 Algunos antecedentes

La irrupción del kirchnerismo en la política doméstica despertó el interés de diversas ramas sociales para intentar comprender un fenómeno de por sí llamativo. En este sentido, este trabajo se enmarca y contextualiza a partir de estudios previos que allanaron el camino para poder pensar y repensar el momento que vivió el país a partir del año 2003.

Buscaremos aportar a la discusión académica y sumar nuestro análisis al derrotero compuesto por numerosos trabajos que hicieron al fenómeno kirchnerista más inteligible, pero además intentaremos realizar un análisis discursivo en torno al fenómeno de la deuda externa, un trabajo complementario a los ya realizados.

Lógicamente, el devenir de los años y las experiencias fueron abriendo el abanico para entender qué era el kirchnerismo. En los primeros años de gobierno, inclusive, el destino de las políticas a implementar estaba por verse. Kirchner no era una figura conocida y prácticamente emergía como una anomalía post-crisis. El contexto latinoamericano invitaba a repensar la noción de populismo, gracias a los gobiernos de Lula da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y el propio Kirchner en Argentina. Los aportes de Ernesto Laclau para poder elaborar una teoría que entendiera el fenómeno populista fuera de las propias definiciones que la derecha se encarga de suscitar, resultan fundamentales.

En “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista” (Barrios, 2006) se revisa dicha noción del populismo y el autor propone una nueva definición que abarque a los excluidos para entender su irrupción radical que transforman lo institucional de igual manera.

En el plano económico, los aportes de Pablo Semán junto a Carles Aboy en “Repositionnement et distance du populisme dans le discours de Néstor Kirchner” (Semán, Aboy, 2006) nos acercan al proceso discursivo a partir del cual el kirchnerismo define y construye una sintaxis capitalista después de una crisis capitalista. El modo en el cual el kirchnerismo logra salir de la crisis es el eje de la cuestión, y buscaremos aportar a dicho debate a partir del presente análisis. Atilio Borón en “Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner” (Borón, 2005), plantea discusiones similares, trazando un recorrido sobre la popularidad del presidente, la continuidad o ruptura con el neoliberalismo y la salida de la convertibilidad pero no del neoliberalismo.

Como podemos observar, los años de estas publicaciones que mencionamos, nos remiten a los primeros años del kirchnerismo. Años dónde justamente se plantea la salida del default, canjeando la deuda externa, e inclusive se realiza el pago al FMI. Diversos sectores del campo académico también discuten con estas cuestiones.

Más adelante en el tiempo, encontramos otros trabajos complementarios para poder pensar y debatir el fenómeno kirchnerista desde distintas vertientes.

En su artículo “Las fronteras del Gobierno de Kirchner: entre la consolidación de lo viejo y las aspiraciones de lo nuevo” (Svampa, 2007) Maristella Svampa evalúa las rupturas y continuidades a partir del nuevo proceso, definiendo como “fronteras” a los límites en lo social, político y económico.

En el año 2010, se publica “Kirchner al poder institucional e informal” (Ollier, 2010), con un tono más escéptico respecto a ciertos cambios que se venían produciendo, y buscando redefinir el concepto de progresismo.

Horacio González publica en 2011 “Kirchnerismo: una controversia cultural” (González, 2011), donde se ocupa de pasar revista sobre las opiniones vertidas por diversos referentes del campo académico, tales como Casullo, Verbitsky, el propio Verón, Foster, Solanas, Sarlo y otros más. Como podemos observar, el hecho de que hubieran transcurrido ya casi diez años de la llegada de Kirchner al poder, permite una recopilación de diversas opiniones para discutir sobre las controversias que engendra el modelo K.

Ese mismo año, Javier Zelaznik publica “Las coaliciones kirchneristas” (Zelaznik, 2011), donde busca analizar los apoyos políticos y sociales con los que contó Néstor Kirchner, enfatizando en su carácter complejo y heterogéneo.

Numerosos trabajos se han realizado para intentar explicar y comprender mejor el fenómeno kirchnerista. Desde nuestra mirada, vemos que se ha trabajado poco sobre el signifiicante deuda externa durante los primeros años kirchneristas y entendemos que nuestro aporte puede buscar ser valioso para ampliar el derrotero de análisis de aquellos tumultuosos años.

Capítulo II

2.1 Presentación

En el tiempo que llevó el desarrollo de este trabajo, el objeto de estudio se volvió un fenómeno cada vez más actual. Cuestiones que parecían saldadas en el seno de la sociedad argentina, o que habían sido minimizadas en los últimos años, vuelven a aparecer con vigor y una nueva significación debido a que la toma de deuda por parte del gobierno de Mauricio Macri está en el centro de la actualidad argentina y marca estos tiempos.

Por esto nos parece fundamental el rol de los científicos sociales, no solo en el campo de la ciencia sino en la sociedad en su conjunto. Poder dar un marco de entendimiento hacia los fenómenos y abordar estas cuestiones es una tarea necesaria para saber cómo se construye el conocimiento e intentar echar luz sobre los acontecimientos. La historia argentina cuenta con innumerables capítulos tristes, sangrientos y devastadores. Un pueblo sin memoria, es un pueblo que está condenado a repetir sus errores y su tragedia.

Desde este lugar, comprendemos al Comunicador Social como un servidor más de ese pueblo. Entendemos que su rol debe ser el del análisis crítico, el de intentar correr el velo, no desde un lugar de superioridad o vanguardia, sino aportando contenido, discusiones y saberes para los cuales se ha formado, buscando colaborar para evitar que se repitan los mismos errores y con la construcción de una nación más justa, desarrollada y crítica.

En este capítulo trabajaremos ciertos conceptos que nos serán de gran utilidad a través del análisis. Tomaremos la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón como eje fundamental. Los pilares teóricos esbozados por Verón nos guiarán, en tanto columna vertebral, para enmarcar nuestra mirada.

Resulta necesario y práctico desarrollar estos conceptos a los que echaremos mano para analizar los discursos presidenciales del año 2005.

2.2 La “Teoría de los Discursos Sociales” como marco teórico y metodológico

La red semiótica en tanto sistema productivo, funciona en tres niveles: producción, circulación y reconocimiento. Estos niveles engendran procesos discursivos que toman cuerpo en materias significantes, las cuales se invisten de sentido en una ubicación espacio-temporal. El sentido es material, lo cual significa que tiene un cuerpo. Lo real se construye dentro de la red semiótica.

La semiosis social es infinita y se desenvuelve en el espacio-tiempo de las sociedades y la historia. Los textos se vuelven condición de producción de otros textos, ligando la red semiótica.

Para el analista, estas materias investidas de sentido son discursos no-homogéneos, dado que presentan una multiplicidad de lecturas y están compuestos por diversas materias significantes.

Los discursos presentan marcas en sus superficies textuales, a partir de las cuales se podrá reconstruir los procesos. Puntualmente, vamos de productos a procesos.

Lo que se describe son operaciones que se organizan a través de gramáticas que permiten dar cuenta de las condiciones de producción y reconocimiento.

Pues bien, dos preceptos fundamentales guían la Teoría de los Discursos Sociales, y consideramos que son de gran utilidad para entender este trabajo: en primer lugar, toda producción de sentido es necesariamente social. En segundo lugar, todo fenómeno social tiene una dimensión que forma parte de la producción de sentido. Tal como indica Verón:

“Este doble anclaje, del sentido en lo social y lo social en el sentido, sólo se puede develar cuando se considera la producción de sentido como discursiva”.
(Verón, 1987)

El análisis parte siempre del sentido producido. Es por eso que, anteriormente, indicábamos que se parte de productos y se apunta a procesos. Analizar discursos implica identificar esas marcas, que al encontrarlas se convierten en huellas, para poder reconstruir los procesos. Y aquí se introduce otra cuestión esencial para el análisis: la dimensión ideológica de los discursos.

Para Verón, lo ideológico está presente en todos los discursos producidos y es considerado una dimensión que se ubica en la relación que el discurso tiene con sus condiciones de producción, anclada en lo social. Si volvemos a los preceptos fundamentales de la Teoría de los Discursos Sociales, y retomamos la cuestión de que toda producción de sentido es necesariamente social, entonces podemos terminar de comprender cómo entra en juego la llamada dimensión ideológica del discurso y por qué es una dimensión constitutiva de todo fenómeno.

Retomando lo que marcábamos en la introducción, la crisis del 2001 y las elecciones presidenciales del 2003 son condiciones de producción del discurso legitimador del pago de la deuda externa y forman parte de la dimensión ideológica de dicho discurso.

Reconstruir esas condiciones sociales será posible a través de las marcas y a partir de las gramáticas que indicábamos anteriormente. Esa será la tarea que emprendemos más adelante: a partir de un conjunto de textos –en este caso los discursos presidenciales del año 2005– abordaremos el corpus de análisis identificando las huellas que las condiciones sociales de producción han dejado en esos textos y buscaremos reconstruir las condiciones sociales de producción y dar cuenta de su dimensión ideológica.

Resulta importante y pertinente para el presente análisis ver la distinción entre texto y discurso. Los textos, según señala Verón, son aquellos objetos empíricos e identificables que se encuentran en la superficie. Son el soporte material de la producción social investida de sentido. En nuestro caso, se trata de los discursos presidenciales del año 2005.

Pues bien, el enfoque teórico al abordar dichos textos nos lleva a hablar de discursividad. La noción de discurso refiere a elementos extra-textuales, es decir, cuestiones subyacentes que van más allá de lo textual propiamente. Es por eso que Verón habla de operaciones discursivas que se materializan. Sin embargo, esas operaciones discursivas no se revelan tal y cual son, sino que lo hacen dejando marcas en esas superficies textuales.

Esas marcas son las que iremos señalando en los distintos discursos que analizamos y partiendo de ellas, buscaremos entender los mecanismos discursivos que están allí operando.

Es aquí donde entra en juego la tarea del analista para poder develar y reconstruir el proceso de producción de sentido. El texto sería el producto, que es en definitiva desde donde siempre se parte a la hora del análisis. También debemos saber que los fenómenos sociales extra-textuales que dejan su huella en el discurso, operan como condición de producción solo si, efectivamente, marcan el discurso. No se puede forzar un análisis si las huellas no se encuentran en la superficie textual. Los fenómenos extra-textuales que realmente lo hacen, son considerados condición de producción.

En un principio indicábamos que existen tres instancias: producción, circulación y reconocimiento (Verón habla también de consumo al referirse a este último). El analista, en tanto sujeto observador de aquellos paquetes textuales, es también en sí mismo un receptor. Al situarnos sobre un texto dado, tendremos dos lecturas posibles: en tanto producción, tal como describíamos anteriormente y en tanto reconocimiento, es decir, de qué forma reconocen los receptores el sentido producido. Entre esos dos polos se encuentra un desfase, ya que nunca son idénticos. Así como hablar de gramática de producción implica un conjunto de reglas y operaciones discursivas que dejan su huella en el discurso, hablar de gramáticas de reconocimiento implica hablar de un conjunto de reglas del lado de la recepción del sentido. La relación entre ambas gramáticas es lo que Verón llama circulación.

Hablar de reconocimiento implica hablar de efectos de sentido, el cual se produce a partir de las operaciones que dejan sus marcas en el discurso. Pero otro punto interesante, es que dependiendo del intercambio significativo ese efecto de sentido puede variar. Con lo cual, a la hora de hablar de reconocimiento estamos ante una instancia variable que se puede alterar. No así las condiciones de producción, ya que implica reconstruir un proceso, ir hacia atrás. Pero cuando hablamos de reconocimiento hablamos de múltiples lecturas posibles. De esta forma Verón explica también lo que planteábamos anteriormente, en la distinción entre lo ideológico y la cientificidad, oportuno para considerar el rol de las ciencias sociales. En definitiva, lo científico no es más que uno de los tantos efectos de sentido posible.

Si bien no estaremos trabajando sobre el reconocimiento de los textos que integran el corpus, nos parece importante remarcar este elemento en tanto eje de la Teoría de los discursos sociales, puesto que a su vez se vincula con el concepto de circulación. En este caso puntual, optamos por realizar un trabajo en producción y no abordar la lectura que, por ejemplo, hicieron los medios de comunicación respecto al pago de la

deuda, lo cual implicaría trabajar también en reconocimiento. Quisimos centrarnos en la dimensión ideológica y las condiciones de producción de los discursos.

Ahora bien, si lo ideológico es una dimensión que vincula al objeto con sus relaciones sociales de producción, el “poder” nos refiere a la relación del objeto con sus condiciones de reconocimiento. Este término se vincula con la noción de efecto de sentido, que referíamos anteriormente.

Todo fenómeno social tiene en su constitución una dimensión vinculada con lo ideológico y otra vinculada con el poder.

Si la circulación es el desfasaje entre producción y reconocimiento, entonces lo ideológico y el poder se encuentran relacionados. No podemos entenderlos como polos separados sino como instancias vinculadas, en el sentido de que el efecto de sentido que produce un determinado objeto en tanto reconocimiento se encuentra asociado a los mecanismos provenientes de las condiciones sociales de producción que generan el objeto.

Lo que aquí nos interesa es poner énfasis en la dimensión ideológica. Si a partir de eso, a la hora de leer este trabajo, logramos generar el efecto de sentido de cientificidad, la tarea será completa. Pero no se trata de enmarcar únicamente en un hablar científico, sino de lograr realmente hundirnos en la reconstrucción de una ya de por sí compleja red de significaciones infinita. El complejo social, sus relaciones, su sistema de producción, la cuestión de la subjetividad del analista, forman parte de un conglomerado difícil. Pero he aquí nuestro rol: intentar deshilvanar y desmenuzar este arco inmenso de significaciones, que además, producen efectos de sentido variables. Tomando la palabra de Verón:

“De lo que se trata, por el contrario, es de recuperar lo ideológico como dimensión estructural de toda práctica. Hablar de “ideológico” es tratar de hablar de la naturaleza productiva de todo fenómeno de sentido, ya que esta noción de “ideológico” no es ni más ni menos que el nombre del sistema de las relaciones entre el sentido (siempre discursivo) y el sistema productivo que rinde cuentas de su generación”. (Verón, 1987)

2.3 El discurso político

Continuando con Verón, encontramos en “La palabra adversativa” (Verón, 1987) cómo hacer referencia al discurso político. Este texto nos será de gran utilidad, puesto que brinda ciertas categorías que nos resultarán convenientes a la hora de hacer el análisis.

Hablar de una tipificación de los discursos, como en este caso la discursividad política, implica comprender que existe un núcleo que no varía demasiado y que permanece estable en el paso del tiempo, sin importar los soportes sobre los cuales se materializa el sentido. Una suerte de características invariables que identifican determinadas discursividades.

Para caracterizar este tipo de discurso, Verón se refiere al enfrentamiento como una forma de relacionar al enunciador con un otro: un enemigo. Además, considera que en todo acto de enunciación política, la construcción que se realiza se funda en ser en sí una réplica a un acto de enunciación de un adversario, y a su vez, anticipa una futura réplica. Se constituye como un diálogo enunciativo, por más que el adversario no esté propiamente en el discurso. Pero también se dirige hacia otro en términos positivos, es decir, a aquel que se identifica con el enunciador propiamente, suponiendo un doble destinatario: el adversario y quien está a favor. Lo interesante es como esto sucede al mismo tiempo, dirigiéndose a ambos.

El prodestinatario, es aquel al que se dirige el discurso político y se encuentra identificado con el enunciador, mientras que el contradestinatario es aquel que invierte la creencia y es adversario. Además, Verón introduce una tercera figura vinculada con el sector más indeciso de la sociedad: el paradesinatario.

Veremos cómo Kirchner busca establecer lazos con determinados sectores de la sociedad tales como trabajadores, estudiantes o militantes, reafirmando positivamente su nexo en tanto prodestinatarios. Observaremos cómo buscará convencer a los paradesinatarios a través de un vínculo didáctico que permita explicar qué fue lo que pasó para que se llegue a la crisis, e inclusive, la construcción del contradestinatario como enemigo, que en este caso no será un enemigo interno, sino externo: el FMI.

Analizar un discurso político implica entender que a la hora de enunciar se está dirigiendo simultáneamente a estas tres partes: reforzando la identificación del

prodestinatario, discutiendo con el contradestinataro y buscando persuadir al paradesinatario.

Ahora bien, en el plano del enunciado Verón distingue varias entidades que considera “entidades del imaginario político” y nos permiten relacionarlas con los destinatarios a los que se dirige el enunciadador. Estas entidades también nos serán de vital importancia para nuestro análisis:

Por un lado encontramos, tanto en el prodestinatario como en el contradestinataro, la idea de un “nosotros”, es decir, de un colectivo de identificación. Esto es una entidad bien clara, delimitada y concisa, tanto aplicable para quienes están a favor como para quienes están en contra.

También Verón habla de meta colectivos singulares, mucho más amplios y que no se pueden dividir o cuantificar. En esta categoría entra el concepto “el pueblo”.

Como veremos a lo largo del análisis, la construcción en la relación Kirchner/Pueblo, será fundamental y le permitirá zanjar la problemática de la crisis de representación política surgida a partir del 2001. Kirchner le transmitirá el protagonismo a ese meta colectivo singular, y se convertirá, desde lo discursivo, en un representante de ese colectivo.

Las entidades juegan un rol clave a la hora de analizar el enunciado, puesto que se vinculan tanto con la construcción que realiza el enunciadador como con la construcción identitaria del destinatario. Permiten enmarcar a estos interlocutores con los cuales dialoga el actor-político.

En el plano del enunciado, Verón también describe ciertos componentes que articulan entre enunciado y enunciación. Si bien distingue cuatro componentes, también aclara que se relacionan entre sí y van teniendo mayor preponderancia. De esta forma, a través de los componentes se modaliza la enunciación con sus destinatarios.

- En primer lugar tenemos el componente descriptivo, a través del cual se realiza un balance y análisis de la situación. En este componente, el enunciadador se constituye como una figura capaz de hacer ese balance descriptivo.

- En segundo lugar tenemos el componente didáctico, que se vincula con una verdad universal, en términos globales no se refiere a una descripción específica de una situación sino a un carácter más explicativo.
- En tercer lugar, Verón habla de un componente prescriptivo, que tiene un tono impersonal y refiere al orden del deber. Aparece como un imperativo universal.
- Por último, se refiere al componente programático el cual no se ubica en torno al saber o al deber, sino a la propuesta o promesa.

Estos cuatro componentes se complementan con las entidades que mencionábamos, y nos permiten tener herramientas para analizar los discursos políticos, motivo por el cual nos parecía importante desarrollar estos conceptos a los que echaremos mano cuando nos adentremos en el análisis.

En resumen, el aporte de Eliseo Verón nos brinda un marco conceptual fundamental para poder pensar la producción social de significaciones y, en particular, ciertas categorías para abordar la discursividad política que nos compete. Este terreno, que siempre está en disputa, resulta un campo de batalla fundamental en la construcción de sentido.

2.4 Construcción del corpus

Se analizarán los discursos presidenciales del año 2005 para encontrar las huellas que nos permitan reconstruir las operaciones, vinculadas con las condiciones sociales, políticas y económicas de producción de estos discursos.

Nuestro análisis discursivo se centrará en las condiciones de producción, no en el reconocimiento.

Trabajaremos sobre los discursos en formato escrito, una escritura transcrita de la oralidad del enunciador. No incluimos las gestualidades ni el abordaje del cuerpo del enunciador.

La selección de los discursos obedece a un recorte metodológico para poder emprender una tarea que sea realizable. Decidimos centrar nuestro recorte en el año 2005, puesto que es el año donde se produce el pago al Fondo Monetario

Internacional. Seguiremos un orden cronológico, comenzando con el primer discurso en el mes de marzo y cerrando con el último, donde se anuncia la decisión del pago de la deuda.

Todos estos discursos se encuentran publicados en el sitio www.cfkargentina.com.

El Corpus se compone de un rico material, puesto que incluye diferentes textos pronunciados en diferentes contextos:

- 01/03/05 – Néstor Kirchner en la Asamblea Legislativa en el Congreso
- 21/07/05 – Néstor Kirchner firma un decreto para pensiones a Veteranos de Guerra
- 10/08/05 – Néstor Kirchner en el Día Internacional de la Juventud en River Plate
- 09/09/05 – Néstor Kirchner presenta la Ley de Financiamiento Educativo
- 14/09/05 – Discurso de Néstor Kirchner en la ONU
- 04/11/05 – ALCA: Néstor Kirchner en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata
- 22/11/05 – Néstor Kirchner en la 52ª Convención Anual de la Cámara Argentina de la Construcción
- 15/12/05 – Discurso del presidente Néstor Kirchner al anunciar el pago adelantado al FMI

Integrado por un total de 8 textos, veremos el recorrido que se va trazando a lo largo de este año. En algunos de ellos observaremos como apenas se menciona el tema de la deuda, pero de una forma u otra, siempre está presente.

A partir de septiembre del 2005, con el discurso que Kirchner pronuncia en las Naciones Unidas, nuestro tema pasa a ocupar el primer lugar en la importancia discursiva. Esto obedece a la preparación del terreno para legitimar el pago y cancelar lo adeudado al Fondo Monetario Internacional, pero en los primeros discursos del año ya podemos observar como Kirchner va configurando la deuda externa como, tal como decíamos en la introducción, la cuestión nodal de la historia argentina.

Capítulo III

3.1 Contexto histórico y condiciones de producción

A continuación buscaremos caracterizar determinados períodos de la reciente historia argentina para poder llegar al objeto de estudio que particularmente nos interesa analizar. El recorte que hacemos cumple un rol estrictamente metodológico puesto que seleccionaremos determinados aspectos desde 1976 hasta el 2005, y las categorías que resaltamos se corresponden con lo que entendemos es necesario observar para volver desde el análisis y señalar como condiciones de producción.

Nuestro punto de partida será la dictadura militar y su modelo económico, ya que a partir de ahí se inicia la espiral de endeudamiento.

Luego haremos foco en la década del '90 y nos interesará observar la matriz constitutiva del modelo de país adoptado en esos años y la implementación de determinadas políticas en el ámbito económico, que motorizaron el estallido social del año 2001.

Ese será otro punto para comprender el fenómeno que queremos abarcar. La deuda fue un factor fundamental en aquel entonces, y la crisis reconfiguró el panorama, permitiendo la emergencia de nuevos actores sociales y constituyendo un nuevo escenario en el comienzo de siglo. Comprender la crisis del año 2001, poner el foco en diciembre de aquel año donde se sintetizan las pujas y el Estado entra en zona de riesgo, será importante para intentar comprender el giro que da el país en materia política y económica en los años siguientes. Una crisis de semejante envergadura no se produce de la noche a la mañana y en esos hechos subyacen cuestiones fundamentales para poder comprender la naturaleza de nuestro objeto de estudio.

Continuando, haremos foco en la semana de los cinco presidentes, a fines de ese mismo año, con un apartado especial dedicado a la cesación de pagos del breve interinato de Rodríguez Saá. A partir de todo esto es que podremos comprender cómo llega el kirchnerismo al poder, y ese será el siguiente punto que buscaremos caracterizar.

Las elecciones presidenciales del 2003 nos permitirán vislumbrar el escenario político de aquel año y la base de legitimidad con la cual el kirchnerismo llegó al poder. La forma en la que se suceden los hechos, las tensiones, los distintos candidatos y el

simple hecho de ser la siguiente elección luego de la crisis institucional, social y política vivida un año y medio atrás nos permitirá tener un panorama sobre una categoría fundamental para nuestro análisis: la legitimidad.

Finalmente, llegaremos al año 2005 donde se sitúa nuestro recorte. Es un año muy convulsionado donde suceden varios hechos importantes, culminando con el pago de la deuda al FMI, a fines del mismo. Pero además, y vinculado con el punto anterior que resaltábamos, es un año clave para la legitimidad del gobierno, puesto que en octubre se celebraron las elecciones legislativas y el Frente para la Victoria obtuvo un importante triunfo. Triunfo que, se enmarcó en la disputa interna con el PJ. Mediante esta línea de acontecimientos que observamos, podremos contextualizar el corpus de análisis sobre el cual se construye esta investigación.

3.2 Dictadura militar y FMI

Al ingresar al sitio web del Fondo Monetario Internacional, podemos encontrar la siguiente descripción:

“El Fondo Monetario Internacional (FMI) promueve la estabilidad financiera y la cooperación monetaria internacional. Asimismo, busca facilitar el comercio internacional, promover un empleo elevado y un crecimiento económico sostenible y reducir la pobreza en el mundo entero.”¹

En el caso argentino, el Fondo Monetario Internacional no cumplió con su rol.

En 1976 se inaugura la dictadura más sangrienta de la historia argentina. El llamado “Proceso de Reorganización Nacional” duró siete años y marcó a fuego el devenir del país, a tal punto, que la nueva matriz económica implementada en aquellos años traerá consecuencias futuras de grueso calibre.

La década del '70 encontró un factor común en el continente: los gobiernos de facto se imponían, con el apoyo sostenido de Estados Unidos bajo la tutela de la Escuela de las Américas. Chile, Brasil, Argentina, Perú, y otros países fueron testigos de la llegada de los militares al poder.

¹ <http://www.imf.org/es/About/Factsheets/IMF-at-a-Glance>

El Estado terrorista operó de forma brutal, dejando heridas muy profundas. En el caso argentino, la desaparición forzada de 30.000 personas en manos del Estado marcó la época más oscura de la historia. Pero no solo eso generó la junta militar sino también una profunda transformación de la matriz económica. El estado benefactor intervencionista, que en mayor o menor medida se había desarrollado desde 1950, sería sustituido por el libre mercado.

Martínez de Hoz fue el Ministro de Economía durante los cinco años que duró la presidencia de Jorge Rafael Videla, y el encargado de llevar a cabo los cambios.

En el año '77 se produce la reforma financiera: el Estado ya no intervenía en la regulación de las tasas de interés, lo cual permitió el crecimiento de las instituciones financieras y los bancos. La especulación financiera se instauraba como modelo.

El mundo atravesaba una bonanza gracias a la elevación en los precios del petróleo, que generaba una abundante circulación de dinero, la llamada “plata dulce”. La posibilidad de hacer rendir ese dinero gracias a los descalabros financieros de forma exorbitante, llevó a un ingreso sostenido de dólares que hicieron crecer la deuda externa en forma exponencial.

Además, la liberación de las importaciones destruyó la industria nacional, pues resultaba imposible competir con los productos de afuera. Las empresas suplantaron sus ganancias obtenidas a través de la producción por las obtenidas en la actividad financiera.

Finalmente, en 1980 se sale de la paridad cambiaria, con un peso fuertemente devaluado y con la inflación disparada. Muchas empresas tenían deudas en dólares, gracias a la bonanza de la plata dulce, y quedaron en una situación extrema debido a la devaluación. Fue así como el Estado absorbió la deuda externa de las empresas, incrementando enormemente el pasivo del país.

Tal como señala el historiador Luis Alberto Romero:

“Los créditos fáciles para los países latinoamericanos se cortaron, mientras los intereses subían espectacularmente y con ellos el monto de la deuda. En 1979, ésta era de 8.500 millones de dólares; en 1981, superaba los 25.000 millones y a principios de 1984, los 45.000 millones. Los acreedores externos comenzaron a imponer condiciones sobre las políticas estatales”. (Romero, 2012).

Como hemos remarcado, los siete años que dura la dictadura militar dejan un saldo irreversible para el país. La desaparición forzada de 30.000 personas, el crecimiento

exponencial de la deuda externa y la modificación en la matriz productiva serán tres pilares fundamentales sobre los cuales se sucederán los años siguientes años, hasta llegar a la crisis del año 2001, donde nuevamente se produce un cambio profundo en la orientación del país.

La anulación de la democracia y la persecución a quienes se involucraran políticamente, hasta el grado de desaparecerlos, tuvieron consecuencias inocultables para los próximos gobiernos.

3.3 Década del '90 y convertibilidad

En 1983 se produce el retorno de la democracia y el radical Raúl Alfonsín es electo presidente, debiendo hacer frente a una altísima inflación, un déficit profundo y sin poder frenar los niveles de endeudamiento, pero lejos de los niveles de la dictadura militar, o la década del '90. Posibilitar el funcionamiento de una débil e incipiente democracia fue la tarea principal que debió afrontar, sin margen de maniobra para la toma de decisiones contundentes en el rumbo económico. La hiperinflación desatada y los levantamientos militares terminaron por debilitar al gobierno radical, y en 1989 el peronismo gana las elecciones con la candidatura de Carlos Menem. El peronismo llegaba al poder luego de Perón, con una economía frágil y una hiperinflación que desató una profunda crisis.

En 1989, el economista John Williamson acuña el término “Consenso de Washington” para referirse a un conjunto de reformas necesarias para sortear las crisis de las economías latinoamericanas, lo cual implicaba una profunda transformación. Desde ya, que estas condiciones eran impuestas por el Fondo Monetario Internacional, con el único fin de cobrar una deuda que se estaba volviendo incobrable. Es bueno volver a aquella definición inicial, dada por la propia institución al hablar de la promoción del crecimiento sostenible. Es válido recordar aquí que no importó que hubiera un gobierno que se impuso a sangre y fuego y que fue aquel gobierno el que contrajo deuda con los capitales extranjeros, así como también absorbió la deuda de las empresas privadas que habían hecho negocios millonarios gracias a la especulación financiera. No obstante, el Fondo tenía listo su plan de ajuste y era momento de implementarlo. Encontró en Carlos Menem un Presidente dispuesto a llevarlo a cabo.

En la década del 90 la deuda pasa a duplicarse y la incidencia del FMI en la vida cotidiana de los argentinos adquiere una preponderancia inusitada. Tal es así, que entre 1991 y 2002 el Fondo envía más de 50 misiones para evaluar el desempeño de la economía argentina. La decisión de adoptar la convertibilidad y la paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar fue fundamental para que la espiral de endeudamiento se acelere. En ese sentido, Bulla y Postolski remarcan:

“Podríamos decir que hasta mediados de la década la convertibilidad generó una economía dual, que a la par que se hacían grandes negocios, con una concentración de la propiedad inédita en la historia nacional, con un nivel de consumo de los sectores medios comparable al de los países industriales, pero con una creciente marginación social y una lenta pero incesante incorporación de trabajadores al ejército de desocupados que por aquella época ya rondaba el 20% de la población económicamente útil.” (Bulla, Postolski, 2004)

La presencia del fondo no generaba malestar en la sociedad y, en aquel entonces, todo lo que viniera de Estados Unidos era bien visto.

También asistimos a una etapa de privatizaciones de los servicios públicos, de extranjerización de la economía y de la completa destrucción de la industria nacional. El menemismo profundizó las decisiones y el régimen económico de la dictadura, implantando un neoliberalismo salvaje. Según Alfredo Zaiat:

“Con Menem en los '90 comenzó la etapa de la alianza estratégica entre los grupos económicos y la banca acreedora, a la que se sumaron las operadoras internacionales de las compañías de servicios privatizadas. Esa alianza tenía como objetivo participar del proceso de privatizaciones de empresas públicas.” (Zaiat, 2004).

La ley de convertibilidad, que implicaba la paridad cambiaria entre el peso y el dólar permitió domar la inflación. La experiencia vivida durante el alfonsinismo con la hiperinflación caló hondo en los argentinos y fue una causa fundamental para el apoyo a la ley de convertibilidad.

El financiamiento de este modelo económico implicaba la necesidad de tomar deuda constantemente. Esto generó el caldo de cultivo para el estallido social que sucederá más adelante.

Las empresas extranjeras adquirieron los servicios públicos y fugaban las ganancias en dólares hacia la casa matriz. El endeudamiento crecía y la clase media gozaba de los beneficios del sistema. Eso permitió que Menem ganara un segundo mandato y se profundizara el rumbo tomado.

Por otro lado, se constituyó una matriz cultural con un fuerte anclaje en la relación con Estados Unidos, tal como señala José Luis Romero:

“Menem estableció excelentes vínculos personales con George Bush, los recreó rápidamente con Bill Clinton, y pudo acudir a ellos en busca de respaldo. El canciller Guido Di Tella estableció relaciones que denominó “carnales”, que fueron complementarias del acuerdo alcanzado con los bancos acreedores.” (Romero, 2012)

Todo lo que viniera del país del norte era bien visto. Interminables viajes a Miami por parte de la clase media, con una paridad cambiaria ampliamente favorable. Tiempos del “deme dos” y de la “pizza con champagne”. La década del '90 favoreció enormemente a determinados sectores, mientras otros sectores de la población comenzaban a sentir los efectos de la exclusión de este modelo. El desempleo comenzaba a elevarse junto con la pobreza.

Para sostener este régimen, fue fundamental la facilidad con la que ingresaban los capitales extranjeros, sostenidos por el Banco Mundial y el FMI. Esto generaba una dependencia externa muy importante.

En 1995, una crisis en México generó el primer coletazo y muchos fondos externos fueron retirados. Sin embargo, el gobierno actuó con rapidez recortando presupuesto, aumentando impuestos y con el sostén del Fondo y el Banco Mundial. En ese mismo año, Menem logra la reelección.

Los recortes estatales profundizaban los problemas en áreas básicas como salud y educación. Las desigualdades se agudizaron durante esta década junto con la retirada del Estado.

“El gobierno de Menem llegó a su final sin margen si quiera para hacer beneficencia electoral, y debió cerrar su presupuesto con un déficit abultado y una deuda externa que trepaba por entonces a 160 mil millones de dólares, el doble que en 1994.” (Romero, 2012)

Los '90 marcaron la historia argentina, profundizando el neoliberalismo surgido en la dictadura militar y las desigualdades de aquel modelo. La reducción del Estado, el endeudamiento multiplicado, el desempleo y la pobreza, fueron el resultado de este modelo económico que benefició a ciertos y reducidos sectores, pero dañó a amplias mayorías. La clase media supo saborear la fiesta, pero vería afectada sus intereses apenas unos años más tarde.

En 1999 la Alianza gana las elecciones y los radicales llegan a la presidencia con el binomio De la Rúa – Álvarez. Se aproximaba el estallido de la crisis, cultivada durante esta década.

3.4 Gobierno de la Alianza: crisis del 2001

En el año '99 es elegido democráticamente el gobierno de la Alianza para suceder al menemismo. La idea del radicalismo de aliarse con el Frepaso y otros sectores funcionó para ganar las elecciones, pero al llegar al poder, la falta de acuerdos pragmáticos fue generando distintos disensos.

La renuncia del Vicepresidente Carlos Álvarez generó una fuerte ruptura, y esto derivó en la consecuente elección de Ramón Puerta como presidente provisional del Senado. Cuando De la Rúa viajaba al exterior, era un opositor el que quedaba al frente del gobierno. Estos hechos demuestran la debilidad de un gobierno que además debió enfrentar un contexto complicado con cuentas deficitarias. La figura de De la Rúa se fue asociando a la de un presidente débil, algo que generaba una situación aún más complicada. En palabras de Bulla y Postolski:

“El rotundo fracaso del Gobierno de Fernando De la Rúa, quien en 1999 heredó una economía con dos años en plena recesión, pero que contribuyó con su propia incapacidad para revertir el rumbo, profundizando la crisis social, aplicando ajustes fiscales con el fin de generar excedentes para hacer frente a las obligaciones de la deuda externa, y por último, cerrando el círculo que se había iniciado diez años antes, cuando nombró como ministro a Cavallo, para que hiciese un último intento desesperado por salvar a su criatura – la convertibilidad - creando un nuevo engendro económico: el llamado Corralito.” (Bulla, Postolski, 2004).

Nos encontramos con un gobierno débil, con muchísimos problemas internos, con una oposición feroz que no facilitó la gobernabilidad, con exigencias desde los organismos externos para cumplir los compromisos heredados por el menemismo y con la decisión de realizar ajustes para equilibrar el fisco. Según indica Romero:

“La última y desesperada medida para recuperar la confianza de los inversores fue anunciar en julio de 2001 un presupuesto de “déficit cero”: el Estado solo pagaría el equivalente de lo que recaudara. Enseguida se advirtieron las consecuencias: recortes de sueldos y jubilaciones y sobre todo reducción de las

transferencias a las provincias”. (Romero, 2012) Esto llevó a la emisión de cuasi monedas.

El descalabro de la economía no paraba de hacer mella en la sociedad. El modelo económico de los noventa comenzaba a despedazarse y el nivel de tensión en las calles empezaba a hacerse sentir.

El desempleo y la pobreza hicieron crecer cada vez más la figura del piquetero. La pobreza en el conurbano llegaba a niveles altísimos.

En octubre de ese mismo año, se dan las elecciones legislativas, con un nivel muy alto del llamado “voto bronca”: 22% de sufragios en blanco y 24% de nivel de ausentismo. La disconformidad de la ciudadanía también se hacía sentir en las urnas.

Hacia fines del año, se cortó el flujo de capitales. La posible cesación de pagos hizo que los capitales se retiraran del país y que el FMI dejara de sostener el ingreso de dólares adeudados. El primero de diciembre Cavallo anuncia el “corralito”, limitando la extracción de dinero y reteniendo los depósitos en dólares. La clase media, que se había visto claramente beneficiada con la convertibilidad, ahora veía cómo el gobierno confiscaba sus ahorros. Cavallo buscaba conseguir más apoyo del FMI, pero finalmente le soltaron la mano.

Hacia fines de mes, llegaron días oscuros para la historia argentina, con violentos saqueos, represión policial y más de 40 muertos. Los cacerolazos se hicieron sentir y la clase media se sumaba a las protestas piqueteras. El estallido social había comenzado.

El 19 de diciembre De la Rúa decreta el estado de sitio, lo cual potencia aún más el nivel de protesta y la Plaza de Mayo se llena de manifestantes. Durante el día siguiente la represión es brutal. Finalmente De la Rúa presenta su renuncia y se retira de la Casa Rosada en helicóptero, en una de las imágenes más tristes de la historia argentina.

El FMI fue artífice necesario de la crisis, al interrumpir el flujo de capitales y poner fin al sostenimiento de un sistema por sí insostenible. La crisis había estallado en todos los niveles: económico, político y social.

3.5 Los cinco presidentes y el default

La crisis institucional devenida a partir de la renuncia de Fernando de la Rúa abrió una semana catastrófica en el plano institucional para la República Argentina.

Con el lema “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” sonando de fondo, las plazas repletas de protesta, una violencia policial desaforada y muertos en las calles, el panorama era complicado. Recordemos además que el vicepresidente de la Nación Carlos Álvarez había renunciado a su cargo.

Esto trasladaba el plano institucional al Congreso. En primer lugar, la ley de Acefalía designaba como presidente interno al Senador Ramón Puerta, Presidente del Senado. A partir de ahí, la Asamblea Legislativa define que el nuevo presidente de la Nación sea Adolfo Rodríguez Saá, y convoca a elecciones para marzo del 2002.

En su discurso de asunción, lo primero que el nuevo Presidente anuncia es la cesación de pagos de la deuda externa. Inmediatamente de producido el anuncio, todos los miembros del Congreso de la Nación se ponen de pie para aplaudir la medida. Los aplausos desencadenan en vítores al grito de “Argentina, Argentina”, con la mirada emocionada del entonces Presidente. Argentina entraba en Default. Además, anunciaba que ese dinero sería utilizado para un plan de generación de empleo y progreso social.

Las manifestaciones sociales se seguían reproduciendo en las calles, mientras que el nuevo Presidente buscaba mostrarse activo y decidido. En sus discursos, se lo podía escuchar definirse como un líder fuerte, al que no le iba a suceder lo mismo que a De la Rúa. Sin embargo, las decisiones tomadas y la crisis política e institucional en la que se había sumergido el país hicieron estallar la interna peronista. Algunos gobernadores le quitaron su apoyo, principalmente el entonces Gobernador de la Provincia de Córdoba, José Manuel de la Sota.

A los pocos días de haber asumido, Adolfo Rodríguez Saá presenta su renuncia, aludiendo a la mezquindad de algunos sectores, y culpando a De la Sota por priorizar la interna partidaria por sobre la situación general del país.

Luego sería Presidente provisional Caamaño, Presidente de la cámara de Diputados. Finalmente, el 1 de enero del 2002, la Asamblea Legislativa elige como presidente a Eduardo Duhalde.

Adolfo Rodríguez Saá duró poco más de una semana como Presidente, y la única medida que logró sancionar fue el default. Esto nos habla del peso que tenía la Deuda Externa en la crisis.

3.6 Elecciones presidenciales del 2003

Tras la llegada de Eduardo Duhalde a la presidencia, se produce la salida de la convertibilidad, con una fuerte devaluación del peso. Las manifestaciones continuaron en las calles y los vecinos se organizaron en asambleas barriales.

La desocupación y la pobreza se mantuvieron en niveles altísimos, y la devaluación del peso generó un fuerte crecimiento de la inflación.

La represión en el Puente Avellaneda, con los asesinatos de Kosteki y Santillán, marcó a fuego el 2002, e hicieron que Duhalde acortara su mandato y que no se presentara en las elecciones por venir, lo cual le permitía conservar cierto poder para elegir a su sucesor.

Duhalde, enemistado con Menem, decidió suspender la interna abierta, para evitar que el riojano triunfara. Esto habilitó a la presentación de varios candidatos por el peronismo. En esta misma jugada, Eduardo Duhalde le brinda su apoyo al Gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, quien acepta a Lavagna (entonces Ministro de Economía del duhaldismo) en la continuidad del cargo.

El entonces Gobernador de Santa Cruz teje alianzas con algunos sectores populares que habían sido muy castigados por la crisis.

Las elecciones cuentan con la particularidad de una nueva postulación del ex Presidente Carlos Menem, que logra ganar la 1era vuelta, con un poco más del 24% de los votos. En segundo lugar sale la formula Kirchner – Scioli y eso lleva a que haya ballotage para definir un ganador.

Si bien Menem gana la primera vuelta, queda claro que el porcentaje obtenido era prácticamente su techo (algunos encuestadores hablaban de que podía llegar a obtener un 30 o 35% en el ballotage). La amplísima diferencia que se pronosticaba en

favor de la fórmula Kirchner-Scioli lleva a que el ex presidente dirima de su candidatura y sea el santacruceño quien se consagre como Presidente.

Aquí nos interesaría remarcar dos cuestiones, recapitulando los elementos que venimos resaltando en esta reconstrucción metodológica de los acontecimientos. El kirchnerismo es hijo de la crisis, un producto de la misma. La elección de un candidato muy poco conocido a nivel nacional y la enorme diferencia que hubiese habido en su favor en el ballotage, se debían al rechazo de una nueva presidencia de Menem antes que a un apoyo total para el nuevo mandatario. Pues bien, a la hora de analizar la construcción de legitimidad, inevitablemente nos preguntamos ¿hubiese sido diferente el escenario si Kirchner ganaba el ballotage con el 70 o 65% de los votos? Saber la respuesta será imposible, pero nos aventuramos a considerar que sí. El apoyo mediante el voto popular, tras una profunda crisis y descreencia en la clase política, hubiese significado un respaldo contundente, más allá de que la tarea de reconstrucción de un país muy golpeado implicaría políticas y resultados concretos.

Asistimos entonces a la elección de un gobierno hijo de la crisis, con la difícil tarea de ganar confianza y legitimidad, privado de un resultado contundente en el marco democrático, accediendo a la presidencia gracias a la dimisión de Carlos Menem y habiendo obtenido apenas un poco más de 22% de los votos en la primera vuelta. Estos elementos son fundamentales para observar la última etapa antes de adentrarnos en el análisis del corpus elegido. Apenas dos años más tarde el escenario sería otro, completamente. Hacía allí vamos.

3.7 Transversalidad, elecciones legislativas y cancelación al FMI

Llegamos en este breve recorrido al año donde se van a sintetizar todos los elementos donde queremos poner el foco. El 2005 fue un año completamente convulsionado para la política argentina y que contaría con acontecimientos fundamentales para entender los años posteriores y el reposicionamiento argentino tanto a nivel latinoamericano como a nivel internacional.

En primer lugar, ponemos especial énfasis en este año porque aquí pondremos el foco al analizar los discursos oficiales brindados por Néstor Kirchner. Pero además, resultó ser un año fundamental para la disputa entre el kirchnerismo y el partido

justicialista, y esto será de real importancia para nuestro análisis puesto nuestra hipótesis principal será que Kirchner legitimó el pago de la deuda externa basándose en la matriz constitutiva del peronismo: soberanía política, independencia económica y justicia social. A pesar del debate sobre la legitimidad o no de la deuda, Kirchner logra resignificar la idea de independencia económica, a partir de ganar grados de autonomía respecto a las decisiones a tomar sin la intervención del Fondo. Veremos cómo este pilar resulta fundamental para legitimar y justificar la decisión de cancelar lo adeudado con la institución. Ganar grados de autonomía en la toma de decisiones y no recibir la intervención del Fondo Monetario Internacional será la forma más concreta a la que recurrirá Kirchner para legitimar su decisión.

En ese sentido, la disputa entre el kirchnerismo y el pejetismo adquiere mayor relevancia, ya que en el 2005 asistimos a una cierta desperonización del espacio y a un concepto que el entonces Presidente y su esposa, en aquel entonces Diputada, comenzaron a resaltar: transversalidad.

Luego de ganar las elecciones en el año 2003, sin una base de legitimación electoral y siendo hijo de la crisis, el gobierno de Néstor Kirchner se enfrentaba a la difícil tarea de reconstruir un país sumergido en una profunda crisis que estalló en el año 2001. Kirchner y Lavagna emprendieron la tarea de reacomodar las finanzas externas, tal como señala Romero:

“La solución del problema con los acreedores externos fue la principal tarea de Kirchner y Lavagna. Éste siguió aportando su capacidad técnica y su talento negociador, y Kirchner le agregó un fuerte respaldo político y ocasionalmente una fructífera cuota de dureza e intransigencia. (...) El país ya era por entonces más creíble, y la aceptación fue alta: el 76% de los títulos ofertados, a los que se les hizo una quita del 25%, de modo que la deuda total se redujo de 191 a 126 mil millones de dólares” (Romero, 2012).

El producto bruto interno creció con tasas muy altas, y para el año 2005 había alcanzado el mismo nivel que en el año '98.

A partir del diálogo con diversos sectores que habían sido perjudicados por la crisis y con el acercamiento al sector más progresista de la sociedad, Kirchner comenzó a construir una plataforma más amplia.

Las modificaciones en la Corte Suprema de Justicia, adicta al menemismo, la anulación de las leyes de punto final y obediencia debida, en tanto retroactivas, acercó

a los organismos de Derechos Humanos. Kirchner pidió perdón en nombre del Estado por las atrocidades cometidas durante la dictadura. En 2004 ordena bajar los cuadros de Videla y Bignone de la ESMA.

La no criminalización de la protesta, en un país donde hacía pocos años atrás la protesta era moneda corriente y la policía reprimía salvajemente, sumado a las medidas que venimos resaltando, llevaron a un nivel de aprobación muy alto por parte de la sociedad.

Kirchner logró la adhesión de la CTA y la CGT, junto con innumerables organizaciones sociales. Según señala Zaiat

“La propuesta recordaba a la de Perón en 1945: había llegado el momento de barajar y dar de nuevo, constituyendo el Frente Transversal Nacional y Popular.” (Zaiat, 2004).

Sin embargo, había una contienda fundamental que enfrentar para lograr ganar el territorio: la disputa por el Partido Justicialista. En el seno del partido, Duhalde conservaba poder, y había sido el artífice de la llegada de Kirchner a la presidencia. Con la baja legitimación obtenida en las elecciones del 2003, se explica el porqué de la búsqueda de la ampliación de la base para impulsar su proyecto de país.

Con la consolidación del Frente para la Victoria como brazo electoral, el kirchnerismo se embarca en una disputa con el PJ y el duhaldismo. La confrontación llega a su punto culmine con el enfrentamiento entre las esposas de ambos por la senaduría de la Provincia de Buenos Aires. Allí el kirchnerismo logra imponerse con un 40%, consolidando de esa manera la legitimación construida a lo largo de los primeros dos años de gobierno.

Ahora sí, llega la confirmación electoral y el apoyo en las urnas. Con esta victoria el kirchnerismo se anota un triunfo fundamental tras haberle disputado el poder al PJ y este envión le permite encarar las políticas necesarias del segundo tramo de la presidencia de Kirchner. El objeto de estudio de este trabajo se encuentra fuertemente vinculado con esta elección.

El apoyo en las urnas le otorga legitimidad a las decisiones que se venían tomando y también brinda un contexto para impulsar lo que vendría. Un resultado adverso hubiera debilitado al gobierno y tocar fuertes intereses hubiese sido muy complicado.

Capítulo IV

4.1 Análisis discursivo

Es hora de adentrarnos en el corazón de este trabajo. Acercaremos una mirada sobre el pago al FMI a fines del año 2005. A partir de este acontecimiento, observaremos cómo se estructura y ordena un determinado tipo de discurso: el discurso político kirchnerista en torno a la deuda externa.

Nos interesa observar la producción discursiva respecto al pago de la deuda externa, puesto que entendemos que a partir del mismo y la importancia que tiene, se organiza la discursividad política.

Para pensar la discursividad política oficial durante el año 2005, entendemos que es imposible no considerar la deuda externa como el agente organizador de la misma. A partir de considerar este postulado como válido, es que comenzamos a realizarnos una serie de preguntas: ¿Por qué motivo tiene ese peso específico? ¿De qué forma se estructura la discursividad política en torno a esta cuestión? ¿Qué estrategias se desprenden a partir de la misma?

Inicialmente, al pensar el tema de este trabajo y realizarnos las primeras preguntas, considerábamos que encontraríamos repetidamente referencias sobre el FMI y la deuda externa.

Particularmente, en los meses previos al pago se observa una mayor repetición del tema, incluso frente a auditorios y contextos no relacionados exclusivamente con las finanzas internacionales, pero es a partir del primer discurso, y en cada uno de ellos, que se observa una recurrencia del mismo. Vale aclarar que es en los últimos cuatro discursos, a partir de septiembre, dónde el tema se vuelve casi excluyente y ocupa la centralidad de los discursos de Néstor Kirchner, quien prepara el terreno para legitimar la decisión a comunicar en el último discurso del año.

Verón aclara que la distribución que una huella discursiva tiene en el texto que analizamos también nos está diciendo algo. A partir de este postulado y de ver el corpus total en su conjunto, es que empezamos a considerar que es en torno a la deuda externa que se organiza la discursividad política en aquel entonces.

Además, diversos sucesos trascendentales se dieron en ese mismo año. Sin ir más lejos, la Cumbre de las Américas y el no al ALCA, o las elecciones legislativas de

octubre, podrían haber actuado como agentes organizadores del discurso. Aun así, seguimos postulando que prevaleció el pago de la deuda como agente central de la discursividad.

Tal como veíamos en el marco teórico-metodológico, nuestro corpus se compone de 8 textos:

Abordaremos en primera instancia el discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación. Esto sucede dentro del parlamento, frente a legisladores propios y de la oposición, pero además Néstor Kirchner se dirige al pueblo argentino. Tal como da inicio en dicho discurso, trazará un recorrido de “dónde venimos y hacia dónde vamos”. Este discurso es único en sí mismo, por el contexto y por enmarcarse en una suerte de balance, que sin embargo, observaremos que es una estrategia discursiva que utiliza a lo largo de todo el año. Veremos qué rol juega la deuda externa en su disposición y veremos cómo se relacionan los discursos de fin de año, sobre todo el del pago al FMI en diciembre, con el que da la apertura en marzo.

Continuaremos con el análisis con tres discursos enfocados en diferentes direcciones: la firma de un decreto para pensiones a veteranos de Malvinas, el día de la juventud y la presentación de la nueva ley de financiamiento educativo. Aquí los destinatarios varían, y si bien no hay una mención explícita a la deuda externa, se configura un modelo enunciativo con guiños hacia la temática que nos compete.

Nos adentraremos luego en dos discursos de carácter internacional: frente a la Organización de las Naciones Unidas, y la histórica Cumbre de Mar del Plata, que tiene lugar algunos días más tarde de haber triunfado en las elecciones legislativas. Aquí veremos cómo se agiganta la cuestión de la deuda, que ya se encontraba instalada en el armado discursivo del entonces presidente. También observaremos la construcción discursiva frente al “afuera” que el propio Kirchner describe, y buscaremos constatar lo que él mismo remarca: “digo lo mismo dentro que fuera del país”.

Antes de llegar al discurso del quince de diciembre, veremos su participación en el cierre de la convención anual de la Cámara Argentina de la Construcción. Nuevamente nuestros presupuestos nos llevaban a creer que el agente “deuda externa” no estaría presente por el tipo de contexto, pero veremos que no fue así.

Por último, veinte días más tarde y llegando al final del año, se pronuncia el discurso anunciando el pago adelantado al Fondo Monetario Internacional. Será este

nuestro punto de llegada. Todo nuestro análisis se enfocará en intentar observar la construcción de legitimidad para llegar a este momento.

A partir de observar y releer cada uno de estos textos, y tomando los trabajos de Eliseo Verón como referencia, nos planteamos que la acción política no se encuentra fuera del entramado de condiciones discursivas complejas que hacen que funcione el sistema de relaciones sociales, sino que es un producto de la misma y se encuentra inserta ahí mismo.

Intentaremos postular un modelo enunciativo de la discursividad Kirchnerista, puntualmente durante el año 2005, puesto que tomando las palabras de Eliseo Verón:

“El plano de la enunciación es ese nivel del discurso en el que se construye, no lo que se dice, sino la relación del que habla a aquello que dice, relación que contiene necesariamente otra relación: aquella que el que habla propone al receptor, respecto de lo que dice” (Sigal y Verón, 1986).

4.2 Modelo enunciativo: convicción y esperanza para superar los obstáculos

Si bien profundizaremos y trabajaremos cada uno de los discursos presidenciales de forma particular, nos parece importante puntear algunos lineamientos sobre el modelo enunciativo que postulamos.

La recuperación argentina, para el año 2005, se ubicaba en niveles muy altos con un crecimiento sostenido y con superávit fiscal.

El “modelo del derrame” encarnado por el neoliberalismo, había sido jaqueado y una nueva etapa se iniciaba. El rol del Estado se encontraba nuevamente en redefinición con un presidente ignoto, con escaso apoyo en las urnas y privado de un contundente triunfo en el Ballotage.

El último presidente electo, Fernando de la Rúa, había quedado asociado en el imaginario popular a la figura de un presidente débil y lento, incapaz de tomar las decisiones necesarias para sortear la crisis, con la triste imagen de abandonar la Casa Rosada y la Presidencia en helicóptero.

En este contexto, observamos a lo largo de los ocho discursos la reafirmación constante de la *firmeza* en las decisiones y el valor de la *convicción*:

“Tomamos sobre nuestras espaldas, con decisión y convicciones, las responsabilidades que la hora reclama a quienes contamos en este momento histórico con la iniciativa política.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

“No nos va a temblar el pulso para tomar las decisiones que tengamos que tomar, ni tendremos exigencias exorbitantes a lo que la realidad económica de los servicios indique, pero es forzoso aclarar desde el Estado que el gobierno defenderá con uñas y dientes los derechos del pueblo argentino.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

“Les agradezco profundamente el coraje y la decisión que tienen. No tengan dudas que con los aciertos y errores que pueda tener, voy para adelante, por el nuevo país, por la nueva Patria, por una Argentina para todos.” (10/08/05 Día de la Juventud)

“Mantendremos con firmeza y convicción esta postura en nuestra negociación con los organismos internacionales de crédito respecto a lo que seguimos reclamando: mayor transparencia, democracia y profunda reestructuración y revisión de sus políticas para dotarlas de equidad y eficiencia.” (14/09/05 ante la ONU)

“Como dijimos a comienzo del año ante la Asamblea Legislativa, tomamos sobre nuestras espaldas, con decisión y convicciones, las responsabilidades que el ahora reclama a quienes contamos en este momento histórico con iniciativa política, ratificada, lo que agradecemos profundamente, rotundamente en las urnas, el pasado 23 de octubre.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

Entendemos la debilidad del gobierno de De la Rúa como condición de producción de la firmeza y convicción que enuncia Kirchner en cada uno de los discursos. Encontramos, en tanto huella discursiva, la elaboración de un enunciador decidido a tomar las medidas que tenga que tomar y al cual no le temblará el pulso. La firmeza y la convicción son el enunciador, que remiten a un operando ausente, en este caso el gobierno de la Alianza. Esta operación nos lleva a la construcción “yo no soy De la Rúa”, sin mencionarlo. A partir de resaltar y evocar su firmeza y decisión, el entonces Presidente también está configurando su gobierno. No solo eso, sino que además está intentando configurar y advertir sobre el futuro. El gobierno de De la Rúa fue un gobierno que fracasó. Duró algo menos de dos años, que fueron muy críticos.

Al funcionar como condición de producción de las convicciones y firmeza resaltadas por Kirchner, también se completa la operación con el hecho de que su gobierno no es el gobierno de la Alianza. Es decir, no es el gobierno del fracaso.

Veremos que, al no ser conocido popularmente y haber llegado al poder con un profundo descrédito en la clase dirigente, Kirchner echará mano constantemente a distintos mecanismos para legitimar a su gobierno.

Podríamos suponer que los votantes que lo eligieron para alcanzar el ballotage en 2003 no conocían en profundidad su programa de gobierno. La crisis que atravesaba la Argentina, la forma en las que se fueron dando los distintos procesos electorales, el adelantamiento de las elecciones en 2003 y la crisis de legitimidad, no permitieron que la elección de los candidatos se diera por sus programas de gobierno. Kirchner accede al ballotage con un escaso 22% frente a Carlos Menem, que pese a ser un presidente muy criticado, logra ganar la 1era vuelta con el 24% de los votos. Pero el rotundo triunfo que se hubiera dado en el ballotage, lo cual motiva la dimisión de Menem, hacen suponer que era un voto anti-menemista, y no un respaldo y apoyo al programa de Kirchner.

Muchos sectores de la sociedad observaban con distancia el accionar del nuevo presidente. Todos querían ver qué rumbo tomaba, partiendo además de un escenario complicado tras la crisis.

Por eso observamos en su modelo enunciativo la constante recurrencia a las *convicciones*, el *valor*, la *decisión* y la *firmeza*. Esas definiciones hablan no solo de sus políticas, sino también de su gobierno.

Observamos además una constante recurrencia a la *esperanza* en la realización de las grandes proezas nacionales. En este caso, la forma de enunciar que tiene Kirchner respecto a esta cuestión vincula diversos términos que buscan realzar la dignidad nacional.

Al respecto, hay una constante evocación a recuperar la *autoestima*. No pide construir una nueva, sino recuperarla.

“En el centro de la construcción de aquel futuro está la recuperación de la dignidad nacional, la revalorización de la autoestima del pueblo argentino y la superación de la crítica vacía, el mal augurio constante.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Aquí entendemos que la década del '90 está funcionando como condición de producción, pues más adelante continúa:

“La pérdida de la autoestima de los propios argentinos aceptando que parecía que éramos los peores del mundo y había una clase dirigente en este país que se encargó de instalar eso, que a los argentinos no nos sentaba trabajar, no nos sentaba estudiar, no nos gustaba investigar; el premiar –y tengamos buena memoria en este tema- que el mejor dirigente era aquel que

más pícaro era, más sinvergüenza o más rápido podía hacer fortuna personal, ése era el mejor dirigente.” (09/09/05 – Ley de financiamiento educativo).

“Creemos realmente que la Argentina y los argentinos debemos recuperar rápidamente nuestra autoestima, es hora de darnos cuenta de que lo argentino no es lo que nos quisieron hacer creer durante la última década fundamentalmente, donde todo lo nuestro, el trabajo argentino, la inversión argentina, los empresarios argentinos, la clase media argentina, la clase trabajadora argentina somos de lo peor, como nos decían en el mundo; por el contrario, somos respetados en todos lados, nuestros técnicos, nuestros profesionales, nuestros intelectuales.” (22/11/05 – Convención anual de la Cámara de la Construcción)

Cómo podemos observar, la referencia a la década pasada, es en torno a la destrucción de la autoestima, la confianza y la dignidad. Al pueblo argentino le hicieron creer que no era capaz, y a partir de eso, destruyeron su autoestima. Es fundamental recuperarla.

La *autoestima* y *dignidad* funcionan como operadores que remiten a una huella ausente que no está en forma explícita: en este caso el menemismo y su matriz que hicieron mella en la dignidad del pueblo.

Por lo general, sin ser explícito ni identificar responsables puntuales, Kirchner va construyendo su narración y configurando la identidad de su gobierno. Observando los discursos, fuimos encontrando la re-utilización de ciertas palabras como: firmeza, convicciones y autoestima. Nos aventuramos a considerar también que la crisis del año 2001 funciona como condición de producción de este componente. Veamos:

Por un lado, la década anterior, los noventa con su matriz neoliberal son la reminiscencia a la que se refiere Kirchner para encontrar el origen de la destrucción de esa autoestima. Por eso decíamos que funciona como una huella no definida en forma explícita. Fue durante esa época que lo argentino fue perdiendo valor.

También consideramos que Kirchner está construyendo la relación con el pueblo. La recuperación de la autoestima es a su vez la recuperación de la creencia en el sistema político, fundamental para lograr legitimidad, y por lo tanto emprender acciones políticas. Si las acciones se encuadran dentro de un determinado orden simbólico e imaginario que las engendra, observamos cómo Kirchner está desarrollando, a través de la relación con el pueblo, un contexto favorable para ir emprendiendo lo que considera “grandes proezas”. En su enunciación, el pueblo aparece como una entidad herida y disminuida. Kirchner necesita que el pueblo crezca para poder crecer él y

ampliar su base. Nos remite a la operación: si ustedes creen en ustedes, entonces, creerán en mí, necesito que crean en ustedes para que puedan creer en mí. Kirchner está buscando devolverle al pueblo la confianza en sí mismo (que no es más que recuperar la autoestima) para que puedan creer en el sistema político, en los dirigentes y en él. Está buscando dejar atrás el “que se vayan todos”, pero en primer término, construyendo la vuelta de la dignidad del pueblo argentino.

Entonces, el modelo enunciativo va configurando un presidente *fuerte y decidido*, que busca que el pueblo argentino recupere la *autoestima* y la *dignidad*, y esto le parece fundamental para poder lograr las grandes causas. Por lo tanto, es un presidente decidido a encarar cosas grandes y necesita un pueblo que se crea digno de lograrlas. Que recupere la autoestima que supo tener y que fue destruida en la década anterior.

Llegamos así al último componente de lo que hemos dado en llamar el modelo enunciativo: los *obstáculos*.

Este elemento resulta clave para ver cómo Néstor Kirchner construye la relación con el pueblo pero también cómo construye y plantea a sus adversarios:

“Estamos superando obstáculos que parecían insalvables. Nadie, o muy pocos, creían que seríamos capaces de lograrlo y sin embargo lo estamos logrando.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

“Cada vez más avanzamos contra la idea del “no se puede”, recuperamos la autoestima y empezamos a creer en nuestra potencialidad, nuestra capacidad creativa, nuestro trabajo. No es que se hayan borrado las dificultades ni que se hayan superado los obstáculos, pero empezamos a tener la convicción de que con dedicación y esfuerzo los podemos superar o vencer.” (22/11/05 – Convención anual de la Cámara de la Construcción)

“Pero a pesar de las buenas señales y la realidad de la mejora económica nos quedan obstáculos por superar. Se trata de obstáculos que no serán imposibles de superar, pero que dificultan la velocidad del avance que pretendemos. Tienen sus raíces en la negra noche que venimos superando, en nuestra historia reciente, en el verdadero desguace sufrido por el Estado que ha dejado secuelas que hoy dificultan. El modelo de exclusión tenía como beneficiarios concretos a intereses que no quieren de ningún modo ceder su lugar de privilegio. Quedan enquistados en sectores que no comprenden aún la nueva situación procedimientos típicos de la vieja Argentina, obstáculos que superaremos con nuestro esfuerzo y que evidencian la necesidad del cambio cultural que entre todos concretaremos.” (22/11/05 – Convención anual de la Cámara de la Construcción)

Este elemento es importante porque uno de los grandes obstáculos que Kirchner va a plantear, tal como veremos a lo largo del análisis particular de cada discurso, es la deuda externa y las presiones del Fondo Monetario Internacional. Por lo tanto, a partir de la identificación de esos obstáculos es que Kirchner podrá construir la legitimidad necesaria para poder realizar la cancelación en un solo pago de la deuda con dicha entidad. Pero además, es un llamado y una convocatoria a trabajar en conjunto entre el gobierno y el pueblo para poder sortear esos obstáculos. Kirchner evoca de esta manera el fin de la disolución entre gobierno y pueblo. Consideramos que de esta manera, la crisis de representación funciona como condición de producción. Los obstáculos funcionan como un operador que enlaza al gobierno y al pueblo.

Un obstáculo es algo concreto, que impide o dificulta seguir avanzando. Pues bien, para sortear esos obstáculos es fundamental el trabajo en conjunto. Él compromete su gobierno a ser el representante y defensor de los intereses del pueblo argentino, pero necesita del pueblo. Con el 22% de los votos no le alcanza, porque está dispuesto a tocar grandes intereses.

Queremos arribar a buen puerto y por eso hacemos esta aclaración. Sabemos que discutimos intereses económicos y sabemos de qué lado estamos. Esta vez, el pueblo argentino tendrá en el gobierno el primer defensor de sus intereses. (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Es a partir del trabajo en comunidad, con la colaboración del pueblo, que será posible superarlos.

“Les puedo asegurar que, como les dije el primer día, no dejo las ideas en la puerta de la Casa de Gobierno. Vinimos a pelear por un país distinto y estamos dando la pelea. Lo vamos a construir, el tiempo nuevo se viene, pero a no aflojar, tiene que estar el pueblo activo, tiene que estar el pueblo presente en forma permanente, sólo no puedo.” (10/08/05 Día de la juventud)

“Lamentablemente, en ese proceso de recuperación, expansión y transformación, no contamos con la ayuda del FMI, que sí apoyó y financió, hasta semanas antes del colapso, el régimen de convertibilidad. Durante la crisis, Argentina realizó pagos netos del orden de los 13.500 millones de dólares.” (14/09/05 ante la ONU)

Es a través de los “obstáculos” que Néstor Kirchner construye a sus adversarios en su enunciación y la relación con el pueblo. Los obstáculos para la argentina son lo que no permiten avanzar, pero también son los responsables de la profunda crisis que

golpeó al país. El Fondo Monetario Internacional es uno de los principales. Por eso, tal como decíamos al inicio, resulta ser el agente organizador a partir del cual se estructura la discursividad Kirchnerista en 2005.

Si al pueblo le pide recuperar la autoestima, es porque lo necesitará para trabajar codo a codo en la superación de los obstáculos, es decir, en la superación de los adversarios.

Es hora de adentrarnos en el análisis particular de cada uno de estos discursos para observar, en el plano de la enunciación, como se construyen y articulan las diferentes identidades, a qué destinatarios y adversarios se dirige, cómo se conforma la dimensión ideológica en la enunciación de Néstor Kirchner y a través de qué componentes se vinculan todos estos elementos. Nuestro recorrido será en orden cronológico y buscaremos encontrar semejanzas y diferencias a lo largo de los ocho discursos, para luego finalizar con una serie de conclusiones a las que hemos arribado.

4.3 1 de marzo – Asamblea Legislativa

“Aclaremos siempre que venimos de la más profunda crisis escalando peldaño a peldaño lo que ha sido y es el calvario de Argentina. Superando con esfuerzo lo que constituyó la peor crisis de nuestra historia.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

El gobierno Kirchnerista es hijo de la crisis. La crisis del 2001 es constitutiva en su origen. No podemos separarlos. Si la ley de convertibilidad y el endeudamiento a mansalva fueron las causas del estallido del 2001, aquel estallido es la causa del gobierno kirchnerista. Esto nos lleva a reflexionar sobre la legitimidad de un gobierno que gana las elecciones sin siquiera ganar en primera vuelta. Las elecciones del 2003 resultaron ser más una interna abierta que la elección de un candidato. No solo el kirchnerismo debía hacer frente a las problemáticas que aquejaban al país, sino que además debía hacerlo sin una base consolidada de legitimación. Hábil jugada de Carlos Menem, enemistado con Duhalde y propulsor de la candidatura de Kirchner. Nuevamente, y volviendo al párrafo citado, la crisis subsume al país en un sufrimiento constante, lo hunde en las profundidades de la angustia y de la cuál va saliendo lentamente peldaño a peldaño.

Néstor Kirchner parte de un nosotros que incluye al gobierno. No dice “la peor crisis de la historia”, sino que refuerza la idea de un colectivo que incluye al gobierno. En primera instancia, el destinatario de su discurso inaugural es un prodestinatario, un nosotros en el cual se incluye.

“Hemos dicho adentro y afuera del país que no somos el gobierno del default, que no somos el gobierno de la convertibilidad, que no somos el gobierno del endeudamiento eterno.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Esto se pronuncia apenas comenzado el discurso. El peso que tiene la deuda externa es fundamental y el discurso se comienza a organizar en torno a este agente. Hay varios componentes para ver: por un lado habla de un adentro y de un afuera. De este modo, está construyendo dos contextos diferentes, pero aclarando que su decir es igual en ambos. Se empieza a construir la imagen de un gobierno que “levanta la voz”, veremos más adelante que esta figura adquiere relevancia (preponderantemente en la cumbre de Mar del Plata donde se le dice No al ALCA). Como vemos, default, convertibilidad y endeudamiento son marcas en el discurso que remiten a operandos que en este caso están presentes, y le permiten a Kirchner explicar qué tipo de gobierno es el suyo, en este caso, por oposición, al introducir el “no somos”. La situación de la deuda lleva al presidente de gira por distintos países para poder resolver los distintos conflictos desatados y es allí donde vale la aclaración del adentro y el afuera.

Toma los conceptos de default, convertibilidad y deuda para dotarlos de una carga negativa y a su vez definirse por oposición a todos ellos, pero a su vez, definir su propia identidad como presidente. Es decir Kirchner no es Menem, De la Rúa o Rodríguez Saá. Inevitablemente se abre la pregunta, entonces: ¿qué clase de gobierno es el de Kirchner? Volvemos sobre lo que describíamos a lo largo del marco histórico que engloba nuestro trabajo. Estamos situados en el 1 de marzo de 2005. Hacía apenas 10 años atrás la convertibilidad era el goce de los argentinos, la deuda no era un escollo y hacía apenas 4 años el congreso aplaudía de pie la decisión del default. Entonces, tomando todos estos elementos, Kirchner conjuga y arma su propia identidad, que a su vez no deja de ser una incógnita a raíz de su llegada al poder casi como una anomalía. Si bien a lo largo de los 2 primeros años de gobierno Kirchner se dedica a emprender la construcción de una base de poder y legitimidad, sabe a su vez que el año 2005 es clave para su futuro. Esto lo lleva a definirse por oposición a los gobiernos

anteriores, y en su construcción discursiva asociarlos a la crisis que es el “calvario” de todos.

“Recuperar, reconstruir, reparar, es una parte de la tarea que el conjunto debe asumir. No se trata de hacerlo desde ningún lugar nostálgico, evocativo o de regreso al pasado.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Observamos en este punto la existencia del prefijo “re”. Hilvanando estos conceptos con los ya mencionados podemos ver que no se parte de una base sólida sobre la cual construir, sino que el punto de despegue es una crisis. Se comienza en negativo, y desde allí a subir los peldaños. Nuevamente la cita es al conjunto. El prodestinatario es un nosotros inclusivo, que en este caso no tiene los límites tan claros. Ese “conjunto” puede englobar a todos: tanto dirigentes, pueblo y oposición. Observamos el componente para relacionarse es a través de la propuesta, lo que Verón llama “componente prescriptivo”. Da la sensación que Kirchner está esbozando la regla de lo que será necesario. Recuperar, reconstruir y reparar se presentan como tareas que se deben asumir. Es el deber que llama y se impone. Pero además, con el condicionamiento de no hacerlo desde un lugar nostálgico, sino a través de la propuesta de mirar hacia adelante.

Si bien Verón habla de que en la discursividad política siempre se dirige a dos destinatarios, uno a favor y otro en contra, en este caso pareciera no haber rivales. La crisis caló tan hondo que no hay tiempo para enemistades. No habrá superación de la crisis sin una tarea colectiva. La construcción del concepto de comunidad resulta fundamental.

“Sabemos que no será fácil, porque se tocan importantes intereses. No tememos. No nos detendremos.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Aquí empezamos a observar la introducción de ese adversario que hasta aquí no estaba presente. Por un lado se dirige a ese colectivo “nosotros”, que incluye al gobierno y busca despabilar e incluir al paradesinatario, a través de la búsqueda de convencimiento mostrándose como un gobierno firme y decidido pero a su vez construye el doble relato: hacia sus adversarios, indicándoles que avanzará sobre la ardua tarea de tocar sus intereses sin temer y, a su vez, al prodestinatario que

comienza a verse identificado con sus políticas, invitándolo a confiar en su decisión de no detenerse.

“Este tiempo de la historia continental y mundial está signado por el cambio a favor de los pueblos, y el pueblo argentino es el principal protagonista de los cambios que estamos produciendo.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Kirchner habla de un clima de época. Esto se enmarca dentro de lo que estaba sucediendo en Venezuela, bajo el gobierno de Hugo Chávez, y Brasil, de la mano de Lula Da Silva. El pueblo es ahora el protagonista. La identidad de un colectivo amplio es usada para incluir a todos. Aquí vemos el viraje: el poder ahora está en el pueblo. Construcción lógica, si se quiere. Entendemos que hace apenas 3 años y un puñado de meses atrás “que se vayan todos” era el lema con el cual el pueblo forzó la salida de De la Rúa. Acercar la clase política y devolverla al pueblo, forma parte fundamental de la estrategia del entonces Presidente por construir legitimidad y opera como condición de producción de este “pueblo protagonista”. Volvemos sobre este punto con la falta de apoyo en las urnas. Lograr un porcentaje de 70% vs 30% de Menem hubiera sido una buena base. Por eso debe construir poder y devolver el protagonismo al pueblo argentino, incluyéndose como uno más del mismo. De ese nosotros que sufre el calvario de la crisis a partir del gobierno de la convertibilidad, de la deuda o el default. Por lo tanto, la crisis de legitimidad funciona como condición de producción de lo que venimos observando, y lo suponemos a partir de la marca “pueblo protagonista”, deconstruyendo este camino, suponemos que al buscar correr la figura del político del centro de la escena, de incluirse en ese “nosotros”, Kirchner está diciendo que él representa al pueblo argentino. A partir del componente prescriptivo, del deber ser, Kirchner lo convoca a ser protagonista, porque los tiempos así lo exigen. Los tiempos pasados, la crisis a la que se llegó, son la condición que marcan este cambio de época.

“En este marco histórico y social y con esta conceptualización política, es que abordamos lo que sin lugar a dudas es, en esta etapa histórica, el punto nodal de la cuestión argentina.”

Hemos culminado, en estos días, el proceso de canje de nuestra deuda en cesación de pagos. La mayoría de los bonistas de la Argentina y de todo el mundo han presentado al canje sus bonos.

De esta manera, con gran esfuerzo, nuestro país ha dejado atrás el default, debiendo hoy considerarse íntegramente reestructurada la deuda argentina.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Aquí se presenta la dificultad de encarar la decisión de salir del default. Apenas 3 años atrás, el entonces Presidente Adolfo Rodríguez Saá tomaba dicha determinación. Una deuda espuria que atentaba contra los intereses de un pueblo sumergido en el hambre y la pobreza. Visiblemente emocionado y con la convicción de tomar una decisión trascendental, que tal como hemos visto, duró apenas unos días y le quitó el apoyo de sectores claves para la gobernabilidad. Pues bien, ¿cómo resuelve esto Néstor Kirchner? Dándole el mismo carácter de importancia que le dio Rodríguez Saá al considerar la deuda como algo nodal de la cuestión argentina, pero en oposición a la cesación de pagos, reestructurando la deuda. Decisión arriesgada, con una base de legitimación tal vez insuficiente (vale ver lo que le sucedió al puntano para comprender cómo una decisión así podía sacarlo del cargo). Si volvemos a lo descripto anteriormente, tendremos entonces un gobierno que no volverá a la paridad cambiaria, que no tomará deuda y que se ocupó de salir del default. La identidad del gobierno empieza a verse más clara. Sin embargo, Kirchner sigue ante el desafío de convalidar y legitimar esta decisión. Para lograr el apoyo, necesita del prodestinatario. Es a partir de estas descripciones que aventuramos que eso explica la falta de un adversario concreto en su discursividad. Tal como veíamos en el modelo enunciativo, los adversarios se vinculan más con los obstáculos. Al necesitar ampliar su base de legitimidad, Kirchner no confronta ni delimita a sus adversarios, sino que habla de ellos sin especificarlos.

“En lo local, se trata de la primera vez que un proceso de reestructuración de deuda ha tenido activa participación del Parlamento, en observancia de las distintas competencias que cada uno de los poderes tiene en materia de empréstito público.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Republicanismo y división de poderes. Vocación de diálogo. Ese nosotros se vuelve cada vez más amplio y no solo incluye al pueblo y al gobierno en tanto representante de ese pueblo, sino también a la oposición y el resto de los partidos políticos. Si recordamos que Rodríguez Saá al momento de su renuncia hace mención explícita a la mezquindad de De la Sota, aquí no hay mezquindades, sino diálogo. El enemigo, nuevamente, no es interno.

“Por primera vez podrá decirse que no se pagará deuda sobre el hambre y la sed del pueblo argentino.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Le legitimación empieza a encontrar un rumbo. Primero, a partir de la construcción de un gobierno fuerte y decidido, sin temor. Luego, con una vocación dialoguista y republicana. Y si hilvanamos la idea de los pueblos como protagonistas, pues entonces, no ha de ser el pueblo el que pague la crisis. Hablar del hambre del pueblo argentino en el año 2005 implica dialogar con identidades muy afectadas por la crisis del año 2001. Sin especificarlo, Kirchner se está dirigiendo a entidades que son más amplias que los colectivos, colocándolos en posición de recepción. Es dirigirse a una amplia mayoría popular que sufrió en carne propia los embates del neoliberalismo.

En tanto condición de producción, son los ajustes emprendidos por los gobiernos de Menem y De la Rúa para poder hacer frente a los cumplimientos con el FMI, los que operan en esta construcción. Al decir “por primera vez” Kirchner está afirmando que anteriormente era el hambre y la sed del pueblo argentino la que pagaba la deuda. También se remite a la crisis del año 2001 y lo que está buscando es hacer entender al pueblo que esas medidas son las que llevaron al hambre y a la crisis. El círculo se completa al relacionar esto que enuncia con ser el defensor de los intereses del pueblo argentino.

“Es decir, cuando nos decidimos a ser nosotros mismos es cuando el mundo más comienza a valorarnos, a pesar de que algunas de estas ideas han sido condenadas por los escribas del mercado como aislacionistas.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Aquí vemos la discursividad política de la que habla Verón. Tenemos, por un lado un prodestinatario concreto, representado por el gobierno que se incluye en ese nosotros. Pero a su vez, un contradestinatario: los escribas del mercado, aquellos portavoces de los intereses que el gobierno sabe que se verán afectados y por lo cual califica la tarea como ardua. Seguimos observando, de todos modos, una difusa identificación de esos adversarios. Tengamos en cuenta que años más tarde el kirchnerismo se enfrentó a actores concretos como “Clarín” o “El campo”, pero aquí vemos que esos portavoces de los intereses que se verán afectados son obstáculos a superar, ni siquiera son adversarios concretos. Esto se enmarca en el poco apoyo electoral del que gozó Kirchner, y sin haber atravesado aún el triunfo de octubre. De hecho, veremos más adelante que a partir de ese triunfo, los adversarios se vuelven un poco más concretos. A falta de apoyo, mejor no confrontar.

“Cuando se hable de estos años, la Argentina no llegó por casualidad a la situación explosiva de 2001, cuando parecía que la patria nos explotaba en la mano. No llegamos por casualidad a la cantidad de excluidos y marginados que tuvo y que tiene la Argentina aún; no llegamos por casualidad al endeudamiento externo; no llegamos por casualidad a las situaciones límite innumerables que todos ustedes conocen.” (01/03/05 Asamblea Legislativa)

Observamos la utilización del componente descriptivo, pero a su vez asumiendo que “ustedes ya conocen”. Sin embargo, pareciera hacer falta y recalcar cómo fue que se llegó a la situación crítica, que no fue por arte de magia, sino por una serie de decisiones y acciones políticas.

Posteriormente, el discurso continúa trazando un recorrido por los logros realizados en el tiempo que lleva en el gobierno. Intentamos aquí remarcar los párrafos donde se hace mención a la deuda externa.

Observamos un fuerte peso de la deuda, teniendo un lugar privilegiado en el discurso, siendo una cuestión nodal. Kirchner utiliza ese tópico para identificar a su gobierno, para, a través del componente explicativo, ser didáctico con ese nosotros. Además, vemos que no hay adversarios delimitados, y que el prodestinatario busca ser lo más amplio posible.

Este primer discurso sienta las bases del año por venir, veamos cómo continúa.

4.4 21 de julio – Frente a veteranos de Malvinas

El 21 de julio, Kirchner vuelve a dar un discurso presidencial, en este caso, relacionado a la guerra de Malvinas, y dirigiéndose a los Veteranos de guerra. Si bien no hace mención explícita a la cuestión de la deuda externa, hay algunos elementos que nos parecen importantes resaltar en este camino.

“En primer lugar quiero agradecer profundamente las palabras, quiero agradecer la presencia de todos ustedes aquí, en la Casa de Gobierno, que es la casa de todos los argentinos.” (21/07/05 – Frente a veterano de Malvinas)

Vemos cómo trabaja la construcción de ese nosotros inclusivo. Tal como veíamos en la apertura del Congreso, traslada el poder al pueblo desde su discursividad. La

“hora de los pueblos” se traduce en que la Casa de Gobierno sea ahora la casa de todos los argentinos. Este corrimiento de una superioridad por ser el Presidente se produce en el marco de buscar consolidar la legitimidad que no pudo obtener en las urnas, falta de apoyo que funciona como condición de producción. Además, hay una clara recomposición de la ruptura producida en el año 2001 y sintetizada en el “que se vayan todos”. El ahora Presidente sabe que está ocupando un lugar en la casa del pueblo, y se ocupa de transmitirlo. El prodestinatario es el pueblo, dueño de la casa de gobierno.

“Acá en la Argentina se trata de olvidar todo lo que nos fue pasando, creyendo que se puede construir un país sin ir solucionando los graves problemas que nos fueron quedando. Esto es como nos pasó con quienes fueron desaparecidos durante la dictadura militar, esto nos pasó con los combatientes de Malvinas y algunos también quieren olvidar el proceso de exclusión global, de pobreza, que nos tocó vivir durante toda la década del 90.” (21/07/05 – Frente a veterano de Malvinas)

Vemos aquí como evoca una figura imaginaria, al referirse a una identidad que sería la que olvida, que no resuelve los grandes problemas que han ido quedando. Y para llenar ese espacio, esa identidad, la caracteriza siendo la figura de quienes ignoran u olvidan a los desaparecidos por la dictadura, a quienes aplaudieron la Guerra de Malvinas y luego ignoraron a los veteranos de guerra, y a quienes disfrutaron la fiesta menemista que generó exclusión y pobreza. A su vez, al reforzar esta idea, está definiendo su postura y la de su gobierno. No olvidar, tener memoria y reparar los graves problemas acumulados. A partir de una decisión política, como en este caso resulta la implementación de una pensión para veteranos de guerra, Kirchner elabora la identidad de su gobierno. Un gobierno decidido a resolver, un gobierno de acción.

“Nosotros como Gobierno temporal de este tiempo de la historia queremos hacer todo lo que está a nuestro alcance para hacerles llegar el reconocimiento no de un Gobierno sino de los argentinos. Nosotros somos lo temporal, los argentinos son lo permanente. La Argentina es lo permanente y las grandes causas nacionales son lo permanente.” (21/07/05 – Frente a veterano de Malvinas)

Con esta última definición Kirchner cierra el discurso e introduce la idea de un gobierno temporal representando a un pueblo permanente: el pueblo argentino. Aquí define dos entidades concretas: por un lado el nosotros gobierno y por el otro el nosotros pueblo. La comunidad sería la conjunción entre pueblo y gobierno, que a su

vez resuelve la crisis de representación política que atravesó el país. Ya no hay “que se vayan todos”. El pueblo no puede irse. Los gobiernos pasarán pero el país y las grandes causas nacionales serán permanentes. Kirchner está ahí para representar los intereses de ese pueblo permanente.

4.5 10 de agosto – Día internacional de la juventud

Veinte días después de pronunciar el discurso frente a los veteranos de Malvinas, Néstor Kirchner pronuncia un nuevo discurso por el Día Internacional de la Juventud, en River Plate. Allí podemos observar cómo sigue trazando la línea de los dos discursos anteriores. Veamos los párrafos a los que hacemos referencia:

“Muchos hablan de que hay que abrir las compuertas de la participación a la juventud. Nos hemos cansado de escuchar a dirigencias, durante distinto tiempo, de hablar de la juventud, y la juventud debe participar. Lo que tenemos que hacer es abrir los canales, para que la juventud argentina pase a ser parte activa del poder de la construcción de la nueva Argentina, para encontrar una Argentina con equidad y con justicia.” (10/08/05 Día de la Juventud)

Kirchner comienza su enunciación ubicando como adversarios a las dirigencias anteriores, pero sin ser específico respecto a quienes se refiere. Vemos cómo este recurso está siempre presente en la forma de dirigirse a los destinatarios. Por un lado, remarcar los aspectos negativos de los gobiernos partícipes de la crisis y por oposición definir la identidad del suyo, su gobierno. Vemos también cómo la ampliación de base de legitimidad, en este caso, apunta hacia la juventud.

“Les agradezco profundamente el coraje y la decisión que tienen. No tengan dudas que con los aciertos y errores que pueda tener, voy para adelante, por el nuevo país, por la nueva Patria, por una Argentina para todos.” (10/08/05 Día de la Juventud)

El elemento del coraje, no tener miedo e “ir al frente”, están siempre presentes y operan a partir de la debilidad del gobierno de la Alianza como condición de producción. Definitivamente la figura de De la Rúa y la explosión de la crisis en sus manos, es un elemento constitutivo para entender por qué Kirchner se encarga de remarcar esa virtud suya en cada uno de los discursos. La construcción que se observa es la de un gobierno fuerte y decidido, que busca alinear al pueblo detrás. Pero a su

vez, sabiéndose temporal y representante de ese pueblo. Todo esto en pos de la construcción de un nuevo país.

“Tengan en claro queridos compañeros, que la lucha de la recuperación política y social de la Argentina es una tarea que está comenzando. Pero hay algunos sectores que quieren seguir manteniendo los privilegios de ayer, van a poner trabas y me van a atacar de cualquier forma, pero sé que el pueblo argentino me va a acompañar en la construcción de los sueños y el amor del nuevo tiempo que tenemos.” (10/08/05 Día de la Juventud)

Ese pueblo acompañará al gobierno en su lucha por la recuperación del país. Volvemos a la construcción de ese adversario que Kirchner, al menos hasta ahora, no explícita, no define de forma clara. Hace referencia a ciertos sectores a los cuales tocará sus intereses. Seguimos viendo a esos adversarios difusos, que entorpecen la recuperación argentina.

“Hemos logrado un acuerdo que nunca en la historia del mundo se logró. Cuando nos pusimos de frente y dijimos que había que hacer una quita de la deuda que tenía la Argentina, me trataron de mal educado, me dijeron que estaba llevando el país al abismo, me dijeron de todo. Pero la verdad es la única realidad, nos ahorramos 67 mil millones de dólares de deuda, que no cayeron sobre las espaldas del pueblo argentino.” (10/08/05 Día de la Juventud)

Tenemos aquí una referencia explícita al tema que estamos abordando. Por un lado, resalta el arreglo conseguido en la quita de deuda definiéndolo como algo único en el mundo. Pero además, vuelve sobre esta virtud de decir las cosas de frente. Identificar y reconocer el problema. Esta construcción que va generando Kirchner, de un gobierno decidido, que va atacando los problemas, que a su vez no es el gobierno de la convertibilidad, la deuda o el default, se ve reflejado en este tema puntualmente. Además, hilvanando con el párrafo anterior, se va consolidando esa imagen de contradestinatario. Ese rival o enemigo se va configurando. El FMI empieza a aparecer como la figura negativa.

“Les puedo asegurar que, como les dije el primer día, no dejo las ideas en la puerta de la Casa de Gobierno. Vinimos a pelear por un país distinto y estamos dando la pelea. Lo vamos a construir, el tiempo nuevo se viene, pero a no aflojar, tiene que estar el pueblo activo, tiene que estar el pueblo presente en forma permanente, sólo no puedo.” (10/08/05 Día de la Juventud)

Kirchner le pide y exige al pueblo que lo acompañe, sigue predominando el componente prescriptivo, en el orden del deber. El pueblo “tiene” que estar activo, es una necesidad y su deber. Introduce en ese nosotros, en el cual él se ubica como

representante y dispuesto a llevar a cabo la representación de esos intereses, pero bajo la necesidad de una participación activa. En estos tres discursos que venimos viendo observamos la construcción de la legitimidad en base a la incorporación de forma activa en la participación en la política de sectores postergados. Una fórmula que le resulta para resolver el “que se vayan todos”.

Los que generaron la crisis son los que se beneficiaron, y esos sectores son los que ahora habrá que afectar. Pues bien, el Gobierno está decidido a hacerlo, pero no puede solo. Necesita del acompañamiento popular. Necesita ampliar su base de legitimidad. Los convoca a eso:

“Jóvenes argentinos, con pluralidad, levantando la Bandera de la Patria, volviendo a creer en esa Argentina que soñaron nuestros próceres: San Martín, el general Perón y la inolvidable, la mujer de todos nuestros sueños y de nuestra vida espiritual, que siempre será Eva Perón, porque fue un verdadero ejemplo de transformación y cambio. Todos ellos, envueltos en la Bandera argentina y en terminar y llevar adelante todas las asignaturas inconclusas.”
(10/08/05 Día de la Juventud)

4.6 9 de septiembre – Ley de financiamiento educativo

Un mes más tarde, Kirchner anuncia una nueva ley de financiamiento educativo. El contexto poco tiene que ver con la deuda externa, y veremos que no hará referencia en forma explícita. Sin embargo, observaremos la construcción discursiva que prepara:

“Siempre digo que hay que atreverse a soñar y a pensar que se pueden encontrar caminos para solucionar problemas que parecen sin solución, en un país al que le ha pasado lo que le ha ocurrido al nuestro, no de casualidad.”
(09/09/05 – Ley de financiamiento educativo)

Existe una continuidad en la enunciación sobre las causas que provocaron la crisis del año 2001. Dicha crisis funciona como condición de producción, al referirse a ese pasado que menciona. El pasado funciona como un operador que remite a ese operando ausente que es la crisis del año 2001. La operación se completa haciendo referencia a que no se ha llegado a esa situación de casualidad. Siguiendo con su línea discursiva, la convertibilidad, la deuda y el default, que Kirchner remarcaba en discursos anteriores, funcionan como condición de producción de esas causas, que no por casualidad generaron la crisis del 2001.

La identidad a la que se dirige, al hablar de “el país” forma parte de lo que Verón llama meta-colectivos singulares, al ser de un carácter ampliamente abarcativo. Pero ese país es el nuestro, dónde el nosotros sigue teniendo fundamental importancia.

A través de un componente propositivo promueve la idea de atreverse a soñar, apelando a cierto grado de emotividad. Esto se relaciona con la recuperación de la dignidad, propia del modelo enunciativo que postulamos. En esa recuperación hay un atreverse, y el puente que lo une son las grandes proezas para las cuales es importante soñar.

“Levantar la voz o plantear la discusión en temas básicos y estructurales para la Nación, trae en sí mismos una serie de inconvenientes, porque si hemos llegado donde hemos llegado muchas cosas nos han sucedido porque también mucha responsabilidad hemos tenido los dirigentes de las sucesivas camadas de esta Argentina, aún las democráticas.” (09/09/05 – Ley de financiamiento educativo)

Kirchner comienza a enunciar la noción de “levantar la voz”, que adquiere mucha importancia en el discurso de la Cumbre de las Américas. Entendemos que la recuperación post-crisis es condición de producción de ese levantar, operando como un levantamiento, como un alzarse frente a la adversidad, no de cualquier modo, sino con valor y convicción, tal como venimos remarcando. La responsabilidad de los dirigentes (aún los democráticos), es marca que remite a las gestiones anteriores, llegando inclusive hasta la dictadura, teniendo en cuenta la aclaración. Haber llegado a donde hemos llegado, tal como relata Kirchner, hace referencia a los ciclos de endeudamiento tanto en la dictadura, con Alfonsín (en mucha menor medida), Menem y De la Rúa. El endeudamiento, la convertibilidad y el default desatan la crisis, a la que refiere al decir “donde hemos llegado”. Sin embargo, Kirchner se incluye en ese nosotros, porque él también es dirigente y habla en nombre del Estado, una estrategia para resolver la falta de legitimidad de la que gozaban en general los dirigentes políticos. Él también se considera responsable, puesto que en definitiva también ocupa el cargo mayor.

“Podemos hacer muchas leyes pero si no cambiamos culturalmente nosotros, si no entendemos el país que queremos construir, con equidad, con solidaridad, con inclusión social..., y para ello es muy importante el escenario que tenemos hoy, si todos los sectores participan con claridad de este tema. La reconstrucción del empresariado nacional, la reconstrucción de la clase media con movilidad ascendente -que es fundamental por la calidad y la capacidad

transformadora- y la recuperación de la clase trabajadora, deben ser la base de la estructuración del país que soñamos.” (09/09/05 – Ley de financiamiento educativo)

Kirchner está buscando ampliar los sectores que lo acompañan, a través del componente de la convocatoria. Los convoca a realizar un cambio cultural, enmarcado en un proceso de reconstrucción.

“Estamos viviendo una etapa en la que estamos tratando de salir del infierno; estamos en el infierno todavía. Espero que cuando me toque terminar mi mandato, le pueda decir al pueblo argentino que estamos en la puerta del purgatorio.” (09/09/05 – Ley de financiamiento educativo)

El componente emotivo, vinculado a semánticas como soñar, esperanza, superación, buscan interpelar al auditorio. La recuperación de la autoestima devastada es fundamental. Kirchner es consciente que tomará decisiones que afecten fuertes intereses, y sabe, por un lado que debe ampliar su base de apoyo, y eso busca en cada convocatoria que realiza, pero que además necesitará de un acompañamiento de un pueblo que se crea digno. Él se muestra dispuesto a defender esos intereses, pero con el apoyo de distintos sectores. La disputa con el PJ opera como condición de producción, teniendo en cuenta que se avecinaban las elecciones legislativas en poco más de un mes.

Con este discurso finaliza una serie de tres discursos en ámbitos particulares, con auditorios diferentes: veteranos de Malvinas, jóvenes y la comunidad educativa. La deuda externa no aparece tan fuertemente, sin embargo, se va configurando lo que resaltábamos al postular el modelo enunciativo.

Con la tarea de recuperar a la argentina de una crisis profunda, Kirchner esbozó un esquema para:

- Convocar a amplios sectores de la sociedad, representando amplias mayorías, y adoptando la transversalidad como horizonte.
- Mostrarse fuerte y decidido, sabiendo que afectará intereses de grupos concentrados que se beneficiaron durante los regímenes anteriores, y que ahora buscan condicionarlo.
- Para ello, apelar a la emotividad a través de las grandes causas nacionales.

- Sin identificar explícitamente a los adversarios, y dirigiéndose al pueblo, buscando a través del componente explicativo, ser didáctico en cómo se llegó a la situación crítica que se llegó, y que habrá obstáculos que superar.

Veremos ahora los dos discursos que continúan, en dónde Kirchner se dirige a la comunidad internacional. Por un lado frente a las Naciones Unidas, y por el otro, frente a casi todos los presidentes americanos, en la disputa por la instauración del libre comercio, con EEUU como principal interesado en que eso ocurra.

Serán tres meses fundamentales en su gestión y en la reciente historia del país, ya que en octubre se celebraron también las elecciones legislativas, ahora sí con un contundente triunfo.

4.7 14 de Septiembre – Organización de las Naciones Unidas

Apenas unos días más tarde de pronunciar el discurso anterior que veíamos, llega la hora de exponer ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Tres meses más tarde se estaría anunciando el pago adelantado de la deuda con el Fondo Monetario Internacional, y comenzaremos a observar una continua recurrencia explícita a esta cuestión. Particularmente, en este discurso se enuncia dicha problemática casi en tono de denuncia, y las dificultades que encuentra el país en el comercio internacional.

*“Gran parte del problema reside quizás en la falta de correspondencia entre las declaraciones, verdaderas expresiones de deseo, y los actos. Esto es evidente en dos materias clave: la deuda y el comercio internacional.”
(14/09/05 ante la ONU)*

Apenas comenzado el discurso, Kirchner se enfoca en la problemática que él detecta: la dificultad entre lo que se expresa en este organismo y lo que realmente termina sucediendo. Pero además, circunscribe las dificultades en dos cuestiones concretas: comercio internacional y deuda externa. De esta forma, Kirchner identifica claramente los obstáculos a los que viene haciendo mención en los discursos anteriores. Sin embargo, a la hora de dirigirse a la comunidad internacional, con un tiempo acotado, la alocución va directo al grano e identifica

de cuajo los problemas que atañen a la economía local. La idea de “alzar la voz” cobra real dimensión, dando un llamado a la acción. Así como Kirchner convoca a sectores mayoritarios y postergados para “atreverse a soñar”, en este caso convoca a las Naciones Unidas a actuar sobre temas sensibles como deuda y comercio, y no dejarlo en meras declaraciones. Kirchner, en su modelo enunciativo, convoca a la acción, buscando interpelar a su auditorio y lo desafía.

“El predominio del componente ideológico en las políticas de los organismos internacionales de crédito es también preocupante. El enfoque ortodoxo que se le quiere dar al tema de la deuda, un enfoque éste que ha mostrado sus falencias e ineficacia, y que ha agravado las condiciones de pobreza en el mundo en desarrollo, es quizás el punto donde más se evidencie el predominio de ese componente.” (14/09/05 ante la ONU)

Vemos cómo se comienza a esbozar una imagen sobre los organismos internacionales. Por un lado, habla de “enfoque ortodoxo” lo cual nos permite suponer que existe otra vía, otro tipo de enfoque para dotar a dichos organismos. El enfoque ortodoxo, según Kirchner, ha dado pruebas de agravar las condiciones de pobreza. Por lo tanto, la operación supone que, mediante otro enfoque, habría otras posibilidades. Kirchner está buscando dar otra mirada sobre el FMI, criticándolo pero conociendo su importancia. De esta manera, está habilitando la posibilidad de pensar una alternativa diferente.

“Desde la salida del default Argentina se consolida como una oportunidad para inversiones productivas.” (14/09/05 ante la ONU)

Entendemos que la cesación de pagos que determina Rodríguez Saá, en su corto interinato, opera como condición de producción en esta línea. Las “inversiones productivas” trabajan como un operador, que remiten a un operando ausente, que son las inversiones que no llegaron. Kirchner resuelve la decisión de salir del default, canjeando la deuda, algo que despertó ciertas críticas por tratarse, según la visión de determinados sectores, de una deuda espuria que no debía pagarse, considerando que gracias a eso Argentina volvió a ser un país viable para quienes quieran invertir. Por lo tanto, hilvanando esto con el nuevo enfoque que propone, entendemos que Kirchner piensa que el FMI podría cumplir un rol importante ayudando al desarrollo de los países emergentes. Sigamos.

“Lamentablemente, en ese proceso de recuperación, expansión y transformación, no contamos con la ayuda del FMI, que sí apoyó y financió, hasta semanas antes del colapso, el régimen de convertibilidad. Durante la crisis, Argentina realizó pagos netos del orden de los 13.500 millones de dólares.” (14/09/05 ante la ONU)

La ayuda del FMI, entendida como empréstitos en el orden productivo, funciona como un operador del endeudamiento producido durante los 90s y principios del 2000, que funcionan como condición de producción del mismo. El régimen de convertibilidad requería la entrada de dólares, facilitados sin ningún problema por la entidad, pero cuando el país pasó a ser “productivo” y a recuperarse, no hubo asistencia para acompañar el crecimiento. De esta manera, Kirchner está vinculando el rol del FMI y organismos internacionales, como parte de los responsables por la crisis argentina y de la llamada “bicicleta financiera”, en oposición a colaborar con el crecimiento sustentable de los países.

“Seguimos con atención el debate internacional sobre el concepto de la sustentabilidad de la deuda externa. Pensamos que las finanzas internacionales son demasiado importantes para quedar en manos de intereses concentrados que afectan la estabilidad de los mercados, discriminan contra los inversores más pequeños y generan políticas procíclicas.

No hay en esto ideología ni política. Mostramos hechos concretos que demuestran que estos organismos financieros no cumplieron con el papel que deben tener. A futuro nuestro país ha estructurado una estrategia de reducción de la deuda con la finalidad de ganar grados de libertad para la aplicación de sus planes de desarrollo y crecimiento de la economía.” (14/09/05 ante la ONU)

Kirchner dice que no hay ideología ni política, algo difícil de creer, ya que, como vimos anteriormente, todo tiene una dimensión ideológica. Pero además, adelanta que en el futuro argentina buscará reducir la deuda para ganar grados de libertad. El enfoque que da a los organismos internacionales se vincula con la dependencia. La relación entre el país y los organismos de financiamiento es una relación desigual. Kirchner avanza sobre la convicción y la firme decisión que esboza puertas adentro. Vemos su cumplimiento con aquello de decir lo mismo tanto dentro como fuera del país.

La emotividad al hablar de sueños y obstáculos a superar no está presente en este discurso. Kirchner construye un adversario concreto y se dirige a la comunidad internacional, en tanto destinatario, haciendo saber que el

contradestinatario, ese “enemigo”, no es interno, sino que se encuentra en los organismos internacionales, a los que buscará alejar para ganar autonomía.

“En ese marco, queremos reiterar nuestra decisión de que el pago de los compromisos financieros externos, no debe hacerse a expensas de los recursos comprometidos para áreas sociales, tales como educación, salud, vivienda y promoción del empleo.

Mantendremos con firmeza y convicción esta postura en nuestra negociación con los organismos internacionales de crédito respecto a lo que seguimos reclamando: mayor transparencia, democracia y profunda reestructuración y revisión de sus políticas para dotarlas de equidad y eficiencia.” (14/09/05 ante la ONU)

Para finalizar, Kirchner cumple con el mandato de no pagar la deuda a expensas del hambre y la sed del pueblo argentino. La configuración de su gobierno ya se vuelve más clara, al mencionar que los gastos destinados a áreas sociales no se verán comprometidos en pos del pago de la deuda externa. Si bien el discurso es dirigido a la comunidad internacional, entendemos que el verdadero destinatario del mismo es el Fondo Monetario Internacional. Un discurso marcado fuertemente por el componente programático, con un Kirchner en actitud de anunciar, casi advertir. Comprendemos también que su mensaje, al ser dirigido a la comunidad internacional, busca convocar a los países que se encuentran en situaciones similares: básicamente los países latinoamericanos que se vieron afectados por los ciclos de endeudamiento iniciados con las dictaduras militares de los setentas. Si decimos que Kirchner convoca a amplios sectores puertas adentro para ampliar su base de legitimidad con miras a las elecciones de octubre, comprendemos aquí que en su convocatoria y exposición, fundada en la firmeza y las convicciones, Kirchner le está advirtiendo a los organismos los términos sobre los cuáles negociará el pago de la deuda convocando a otros países a tomar esta postura.

Convertibilidad, endeudamiento y default, tres significantes que vienen funcionando como condición de producción, tienen un peso trascendental en este discurso, dónde los ubica como las causas de la crisis argentina. El Fondo Monetario Internacional es la pieza que falta para identificar las razones: razones que puertas adentro adquieren la forma de obstáculos, que Kirchner buscará superar con el apoyo popular, y de países en situaciones similares.

4.8 4 de Noviembre – IV Cumbre de las Américas

A pocos días de haber ganado las elecciones legislativas de octubre valiéndose, ahora sí de un respaldo en las urnas, sucede la 4ta Cumbre de las Américas en Mar del Plata. Con la presencia estelar del entonces presidente de los Estados Unidos, George Bush, y la mayoría de los presidentes del continente, Kirchner pronuncia un encendido discurso:

“ (...) los señores presidentes y los representantes de los distintos países debemos dejar de hablar en voz baja para hablar en voz alta y buscar los puntos de acuerdo y resolución que nuestro hemisferio necesita.” (04/11/05 IV Cumbre de las Américas)

En primer lugar, Kirchner se dirige a los primeros mandatarios presentes, pero inmediatamente la forma de hacerlo es en el orden del deber. Como venimos observando, la forma de enunciar se relaciona a través del componente prescriptivo. Constantemente Kirchner convoca e interpela, ya sea a su auditorio, o al pueblo, pero lo hace dejando consignas: “atreverse a soñar”, “defender nuestros intereses” o, en este caso, “dejar de hablar en voz baja para hablar en voz alta”.

“En la obtención de esos consensos para avanzar en el diseño que las nuevas políticas que la situación exige, no puede estar ausente la discusión respecto de si aquéllas habrán de responder a recetas únicas con pretensión de universales, válidas para todo tiempo, para todo país, todo lugar. Esa uniformidad que pretendía lo que dio en llamarse el “Consenso de Washington” hoy existe evidencia empírica respecto del fracaso de esas teorías. Nuestro continente, en general, y nuestro país, en particular, es prueba trágica del fracaso de la “teoría del derrame”. (04/11/05 IV Cumbre de las Américas)

El Consenso de Washington, elaborado a principios de la década del '90, funciona aquí como condición de producción. En este caso, el operando está presente y nos remite a los noventa, por ende, a la convertibilidad y al menemismo. Pero lo interesante, es que esto es pronunciado frente al presidente de los Estados Unidos, país encargado de elaborar dicha doctrina. A partir de esto, Kirchner resuelve la cuestión a través de las “pruebas”, algo que ya había realizado en su anterior discurso frente a las Naciones Unidas.

La estrategia a través de la cual critica el modelo del derrame, el neoliberalismo y el rol de los organismos de crédito es buscando des-ideologizar y des-politizar lo sucedido, remitiéndose a los hechos concretos. La crisis del 2001, operador

fundamental en la estructura de su enunciación, fue tan profunda que por su propio peso y espesor le sirve como apalancamiento para referirse al rol de estos organismos. Nada mejor que la evidencia fáctica para desestimar una teoría. Todo esto se enmarca en la búsqueda de un nuevo enfoque, algo que viene sucediendo desde el discurso anterior. Kirchner convoca a debatir el camino. No busca romper, ni desconocer el rol de la dirigencia local, como veremos ahora, sino resolver de otra manera, proponiendo una nueva alternativa. Aquí también, funciona el default de Rodríguez Saá como condición de producción, y es una manera de resolver aquella cuestión. Haber salido del default, haber reconocido la legitimidad de la deuda lo lleva a plantear que, según su visión, el camino no es endeudarse ni defaultear.

“Por supuesto, la crítica de ese modelo no implica ni desconocer ni negar la responsabilidad local, la responsabilidad de las dirigencias argentinas. Nos hacemos cargo como país de haber adoptado esas políticas, pero reclamamos que aquellos organismos internacionales, que al imponerlas, contribuyeron, alentaron y favorecieron el crecimiento de esa deuda, también asuman su cuota de responsabilidad.” (04/11/05 IV Cumbre de las Américas)

En primer lugar, construye la identidad a partir de un meta colectivo singular, para hacerse cargo del rol de las dirigencias argentinas, hablando desde “el país”. Es decir, acepta la parte local y reconoce la crítica, pero utiliza esta estrategia para apoyarse y reclamar sobre el rol y la responsabilidad de los organismos de crédito. Por eso habla de una “cuota” de responsabilidad. El país es responsable, en su totalidad, lo cual incluye a todos y de una manera difícil de cuantificar, con una entidad singular, pero su adversario, el contradestinatario al que se dirige, es un colectivo cuantificable: los organismos de crédito – el FMI. Para esta altura, el adversario discursivo es claro y está identificado.

“Las consecuencias nefastas que las políticas de ajuste estructural y del endeudamiento externo tuvieron para el pleno ejercicio de los derechos humanos, en especial los derechos económicos, sociales y culturales, se viven y recorren trágicamente el mapa de la inestabilidad latinoamericana. No se trata de ideología, ni siquiera de política, se trata de hechos y de resultados.

Los resultados de las recetas que criticamos son los que se vieron reflejados en la crisis argentina del 2001 y en la caída de varios gobiernos democráticos de la región, algunos de ellos transitando aún una preocupante inestabilidad institucional.” (04/11/05 IV Cumbre de las Américas)

Volvemos sobre la estrategia de des-ideologizar los acontecimientos y dirigirse a los hechos, pero en este caso y considerando el auditorio, Kirchner amplía la cuestión y habla de la “inestabilidad latinoamericana”. Luego lleva el caso en particular a la “crisis argentina del 2001”, condición de producción que opera y estructura su discurso. A través del componente didáctico, intenta explicar y describir los acontecimientos que llevaron a la caída de gobiernos democráticos, reconociendo la responsabilidad de la dirigencia, pero reclamando que los organismos internacionales acepten su parte.

“Es entonces la experiencia regional y no la teoría de las burocracias de los organismos multilaterales, la que demuestra que lo aconsejable es dejar que, en un marco de racionalidad, cada país pueda elegir su mejor camino para el desarrollo con inclusión social. Esa racionalidad de la que hablamos, debe permitir su verificación en resultados cuantificables económica y socialmente.”
(04/11/05 IV Cumbre de las Américas)

Elabora una respuesta y una alternativa para resolver lo que viene planteando. El discurso no queda en la mera crítica. Como decíamos, el modelo enunciativo de Kirchner convoca a la acción, a dar respuesta, a identificar y diagnosticar para luego pasar a la acción convocando a amplios sectores porque considera que la tarea no la puede emprender solo. Aquí vemos como sigue refiriéndose a la experiencia.

Postulamos que la gravedad de la crisis genera una praxis más efectiva, sin tanto adorno discursivo, y enfocado en el accionar. Por eso opone “experiencia regional” vs “teoría de las burocracias”. Pero además, entiende que cada país es particular, lo cual nos permite comprender que el cuadro es mucho más complejo como para resolverlo con la elaboración de una serie de puntos a cumplir. A partir de esto, se enfoca en el caso argentino:

“En nuestro país, con mucho esfuerzo compartido, pero sin ayuda alguna del Fondo Monetario Internacional, tras reducir en términos netos más de 14.900 millones de dólares nuestra deuda con organismos multilaterales de crédito, y obtener una exitosa reestructuración de la deuda, superando el default, hemos logrado importantísimos avances en esta lucha por la equidad.”
(04/11/05 IV Cumbre de las Américas)

Comienza a explicar lo sucedido en la argentina. Surge nuevamente la preponderancia del esfuerzo, no solo por parte del gobierno, sino de toda la comunidad a la cual Kirchner viene convocando desde el 1 de marzo. Esa comunidad se vuelve el prodestinatario, hablando desde un nosotros como país,

donde pareciera no haber divisiones internas. Entendemos que hacia el afuera, esos grupos que obstaculizan y defienden sus propios intereses, son subsumidos en la totalidad del país, es toda la argentina la que reclama, en la voz de Néstor Kirchner, que funciona como un agente totalizador de ese esfuerzo. Pero además, identifica al FMI como adversario concreto a partir de convertirse en un obstáculo para el país. Y continúa:

“Lamentablemente, en ese proceso de recuperación, expansión y transformación no contamos con la ayuda del Fondo Monetario Internacional, que si apoyó y financió, en el orden de los 9 mil millones de dólares hasta semanas antes del colapso, el régimen de convertibilidad, déficit fiscal y endeudamiento. Aquella cifra, curiosamente, es casi equivalente a la deuda total que tiene mi país con ese organismo.

En síntesis, en un ejercicio que podemos calificar de perverso, sin temor a equivocarnos, se le dieron fondos frescos, dinero constante y sonante, no sólo a los que no pagaban, sino a los que seguían gastando y mantenían un déficit fiscal crónico. Hoy, lo que se le niega a la Argentina, no son ya fondos o nuevos préstamos que no hemos solicitado y que, obviamente, ni pensamos hacerlo, (aplausos) es algo mucho peor, se nos niega la refinanciación si no aceptamos determinadas condicionalidades que no son otras que las mismas políticas que nos condujeron al default.” (04/11/05 IV Cumbre de las Américas)

Por un lado Kirchner realza la recuperación argentina liderada por él. El “colapso” refiere a la crisis del 2001, nuevamente como condición de producción, y remite al operando diciembre y la crisis vivida. También vemos el peso del régimen de convertibilidad en su crítica. Luego, desde el meta colectivo singular “la Argentina”, habla de lo que se le niega, no a Néstor Kirchner, sino a todo el país: una refinanciación con recetas que no lo devuelvan al default. Nuevamente vemos la noción de presidente fuerte y decidido, al indicar que no piensa pedir préstamos, sino que está convencido en defender los intereses del pueblo y no aceptar las condiciones que el Fondo le quiere imponer.

“Hemos dicho que no aconsejamos a nadie de “defaultear” su deuda, si se puede evitarlo. Decimos ahora que cumpliremos nuestros compromisos con quienes han participado de nuestro proceso de reestructuración, a quienes consideramos hoy nuestra prioridad en nuestros pagos.” (04/11/05 IV Cumbre de las Américas)

Kirchner acepta los compromisos de pago, pero se apoya en quienes acompañaron la reestructuración. De esta forma, sigue resolviendo la cuestión de haber canjeado la deuda y salido del default. Intenta esbozar un modelo de pago en condiciones justas. Es decir, reconoce la deuda y la importancia de pagar, pero

no aceptará condiciones adversas para el país, encarnando la defensa de los intereses del pueblo argentino.

“El Fondo Monetario Internacional no puede pretender condicionamientos que resulten contradictorios entre sí y opuestos a nuestras posibilidades de crecimiento ni exigir la devolución de fondos que en plena crisis destinó a financiar un programa condenado al fracaso de manera inmediata.

Nuestra capacidad de pago debe medirse en función de los compromisos contraídos en la reestructuración de la deuda y en nuestra capacidad de crecimiento. Si afectásemos nuestro crecimiento, afectaríamos nuestra capacidad de pago y en eso respetaremos nuestras prioridades acudiendo a los remedios que el sistema pone a nuestro alcance.

Esperamos que el Fondo Monetario Internacional sepa escuchar y, sobre todo, comprender y entender. Se trata de negociar con sinceridad y buena fe.”
(04/11/05 IV Cumbre de las Américas)

El mensaje es claro, y está dirigido al FMI. Esto se entiende, teniendo en cuenta que un mes más tarde tomará la decisión de cancelar de un solo pago la deuda con dicho organismo para ganar autonomía. Pero aquí hay algo importante a resaltar y es la cuestión del crecimiento: Kirchner decide pagar la deuda pero atada al crecimiento. Esto nos permite ver la idea de grandeza, aquello de las grandes causas nacionales, o considerar que los argentinos son muy valorados a nivel mundial. Kirchner confía en que el país va a crecer, va a seguir mejorando, y a partir de esa confianza es que se anima a convocar a otros países y sectores más amplios para desafiar a los organismos internacionales, revirtiendo el condicionamiento que le quieren imponer. Por eso habla de levantar la voz. El modelo enunciativo de Kirchner tiene un fuerte anclaje en la autonomía.

4.9 22 de Noviembre – 52° Convención de la Cámara Argentina de la Construcción

Volvemos al plano local, en este caso, frente a la Cámara Argentina de la Construcción, donde Néstor Kirchner es invitado al cierre de la convención anual. Nos acercamos al final del año 2005 y ya habiendo transcurrido más de dos años de gobierno. El triunfo electoral de octubre, el discurso frente a la Organización de las Naciones Unidas y el llamado “no al ALCA”, en Mar del Plata, formaban parte

del derrotero del 2005. Pero aún quedaba un último paso, como veremos en el próximo y último discurso. Veamos la enunciación que realiza Kirchner, y cómo el tema de la deuda externa estaba fuertemente presente:

“Es para nosotros importante poder referirnos en este marco a la situación anual de nuestra patria, sin olvidar el punto de partida, intentando además desentrañar los caminos que nos falta recorrer. Es interesante que analicemos, para ir introduciendo mejoras, qué obstáculos encontramos en la tarea y cuál es el mejor camino para vencerlos.” (22/11/05 – Convención anual de la Cámara de la Construcción)

Algo recurrente en cada uno de los discursos que venimos observando es el componente descriptivo, en torno al balance de la situación. El análisis o diagnóstico forma un núcleo importante en el modelo enunciativo de Néstor Kirchner. La estrategia que realiza es aceptar el grado de responsabilidad de la “dirigencia política”, incluyéndose en esa entidad. Una entidad cuantificable y clara, que nos remite a Carlos Menem, Fernando de la Rúa, y, se podría decir, Adolfo Rodríguez Saá. El primero asociado a la convertibilidad y el endeudamiento, el segundo asociado a la debilidad y el tercero asociado al default. De esta forma, al aceptar la responsabilidad del Estado, pero sin excluirse, Kirchner enfrenta la crisis de legitimidad producida a partir de la crisis del 2001, asumiendo la cuota del Estado.

“Es como si los argentinos estuviéramos recuperando la memoria de las mejores épocas, es como si estuviéramos dejando atrás una larga noche.” (22/11/05 – Convención anual de la Cámara de la Construcción)

La recuperación de la autoestima, que se planteaba como un desafío hace unos meses atrás, parece estar encaminada. La larga noche funciona como un operando ausente de la crisis del 2001, que es una condición de producción trascendental en la organización enunciativa de Kirchner, adquiriendo diversas formas, que quedan en la superficie textual como marcas. El “infierno” o “larga noche” son formas sintácticas que utiliza para lograr remitir a esas cuestiones. Continúa:

“No es que se hayan borrado las dificultades ni que se hayan superado los obstáculos, pero empezamos a tener la convicción de que con dedicación y esfuerzo los podemos superar o vencer.” (22/11/05 – Convención anual de la Cámara de la Construcción)

Convicción, dedicación y esfuerzo, son pilares de su modelo enunciativo, de su forma de explicar ese camino a recorrer para la superación de los obstáculos. Hacia el final del año, observamos un tono más esperanzador, buscando interpelar al auditorio con un tono más emotivo. Si al comienzo se podía resumir en un “atreverse a soñar”, pues ahora pareciera ser, que luego de haber recorrido el año y haber obtenido el respaldo electoral necesario para sortear la debilidad electoral con la cual accedió al gobierno, empieza a asomar un horizonte prometedor. Postulamos que en esa convicción de que los obstáculos se pueden superar o vencer, está funcionando como condición de producción las elecciones legislativas de octubre y el triunfo obtenido. Esa convicción aplica tanto para el pueblo como para su propia creencia. Kirchner ahora confirma en las urnas que tiene la confianza del pueblo para llevar adelante el camino que está encarando.

“En consecuencia los logros que hoy podemos lucir ratifican el camino adoptado. Estamos ganando la batalla contra la idea de que lo argentino no vale, estamos empezando a creer en nosotros y estamos transitando el camino de la construcción de aquel país que soñamos.” (22/11/05 – Convención anual de la Cámara de la Construcción)

La recuperación de la autoestima es la batalla que se viene librando. Nuevamente, a través de apelar al componente emotivo, busca marcar el camino. Luego de hacer el diagnóstico y balance de lo acontecido, puede resaltar que esos logros confirman que el camino adoptado es el correcto. Los sueños como faro que guía el hacia dónde. Aquí postulamos que cuando Kirchner se dirige hacia auditorios y entidades bien concretas y singulares, como trabajadores, jóvenes o veteranos de Malvinas, apela a la emotividad y a terminologías como: autoestima, dignidad, sueños y obstáculos. Cuando lo hace en un plano de carácter institucional, o con alcance internacional como el discurso frente al Congreso, la ONU o los presidentes latinoamericanos, su vocabulario se enfoca en términos más específicos, en el plano de la política si se quiere más “fría”. Kirchner sabe manejar bien ambas estrategias. Sin embargo, vale resaltar, que ambas confluyen en un mismo factor: el diagnóstico y la convocatoria. Siempre realiza un balance de la situación a través del componente descriptivo, es cierto que con terminologías diferentes dependiendo las entidades a las que se dirija, para luego finalizar convocando, con consignas como “levantar la voz”, “atreverse a soñar”, o “construir un país mejor”. Luego del balance, siempre llega el llamado a la acción.

“No en vano reclamamos a los organismos multilaterales de crédito que respeten la autonomía de nuestras decisiones, no en vano nos resistimos a creer que las recomendaciones de los funcionarios y técnicos de esas entidades son la acertadas y razonables en todas las circunstancias. Estamos comprometidos, sin ambigüedades, a mantener la responsabilidad fiscal y a modificar las políticas que ocasionaron más problemas y más pobreza en nuestro país.” (22/11/05 – Convención anual de la Cámara de la Construcción)

El Consenso de Washington opera como condición de producción en esto que señalamos. Las “recomendaciones” son un operador, que funcionan como un operando de esas recetas que se suponían aplicables a cualquier contexto o situación. Kirchner disiente con esto y lo remarca puesto que 20 días más tarde presentará su decisión de pagar el total de lo adeudado al FMI en un solo pago y con reservas, para ganar autonomía. A lo largo del año se va trazando y preparando el camino para legitimar esa decisión.

“Pero a pesar de las buenas señales y la realidad de la mejora económica nos quedan obstáculos por superar. Se trata de obstáculos que no serán imposibles de superar, pero que dificultan la velocidad del avance que pretendemos. Tienen sus raíces en la negra noche que venimos superando, en nuestra historia reciente, en el verdadero desguace sufrido por el Estado que ha dejado secuelas que hoy dificultan. El modelo de exclusión tenía como beneficiarios concretos a intereses que no quieren de ningún modo ceder su lugar de privilegio.” (22/11/05 – Convención anual de la Cámara de la Construcción)

Si bien busca alentar y mostrarse confiado con el camino emprendido, no quiere que se pierda la consigna de superar los obstáculos. La “negra noche” nuevamente como operador de la crisis del 2001, en tanto operando ausente. Kirchner no hace referencia explícita a esa situación, que sin embargo estructura y ordena su enunciación como condición de producción fundamental. En tanto, cuando Kirchner se refiere al modelo de exclusión, es una marca que nos remite al neoliberalismo implementado fuertemente en los '90 y con su raíz más profunda, tal como vimos en el recorrido histórico, en la última dictadura militar. El neoliberalismo es condición de producción aquí, y toma forma de operador como modelo de exclusión o teoría del derrame.

4.10 15 de diciembre – Néstor Kirchner al anunciar el pago adelantado al FMI

“Tenemos la firme convicción de superar la Argentina de los viejos y recurrentes problemas.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

De esta forma inicia el discurso más importante del año. La firmeza en la convicción es un pilar fundamental de su modelo enunciativo, la marca característica con la que busca identificar la construcción de su gobierno y su figura.

“Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política sabemos que esta es la oportunidad del cambio, de la transformación profunda. El cambio que puede consolidarse no depende de una persona, ni de un grupo de elegidos o iluminados; es tarea colectiva, diversa, plural. Somos conscientes de estar transitando un momento histórico fundamental y estamos decididos a ser protagonistas de este cambio de época.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

La épica desborda el discurso. Si decíamos que dependiendo el auditorio o los destinatarios de cada uno de los discursos anteriores, Kirchner va variando su estrategia enunciativa, vemos cómo en este caso la forma de contacto es a través de una épica profunda. Contextualizando, nos ubicamos en diciembre, recordando que apenas 4 años atrás, diciembre se convertía en sinónimo de muerte, represión y crisis institucional. Ahora hay un presidente firme y decidido, que además, ejerce por y para el pueblo y comprende históricamente el momento en el que se ubica. Kirchner se configura como un gran estadista, que se pone al frente sin embargo de una entidad colectiva, que lleva a cabo la tarea. No es él, sino más que un representante temporal de un colectivo mucho más amplio en el cual se incluye como un “nosotros”, pero dispuesto a liderar y llevar a cabo la tarea.

“Creemos, sin embargo, que nuestro futuro será hijo de nuestra capacidad para articular respuestas colectivas y solidarias de nuestro compromiso con la defensa del interés conjunto. Intentando superar el infierno en que caímos, sabemos que estamos recuperando la esperanza y que debemos adueñarnos de las herramientas para construir nuestra autonomía.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

El individualismo que caracterizó la década de los '90 funciona aquí como condición de producción. “Respuestas colectivas y solidarias” son marcas que se ubican en la superficie textual, operadores que nos remiten a ese individualismo

que emerge como un operando ausente. Nuevamente, el “infierno” nos remite a la crisis del 2001, que seguimos observando como condición de producción fundamental de la discursividad política de Kirchner. Aparece aquí una palabra que será fundamental en este discurso: autonomía. La autonomía es la razón principal por la cual se toma la decisión. Kirchner logra sintetizar en esa sola palabra la potencia clave para legitimar su decisión política, que tal como decía Verón, no puede ser comprendida fuera del orden simbólico que la genera.

“Para dar continuidad al cambio se deben superar de raíz los problemas de arrastre, creando las condiciones para una estrategia de desarrollo a largo plazo. Un problema de arrastre central y condicionante, es nuestra deuda.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

La centralidad que se le da a la cuestión de la deuda es lo que motivó nuestro análisis y aquí Kirchner lo confirma. La deuda es un problema central porque condiciona, generando acciones de respuesta a partir de eso. Resolver esa cuestión se convertiría en un logro trascendental.

“En el día de la fecha, hemos tomado las decisiones institucionales, que nos permitirán destinar nuestras reservas de libre disponibilidad al pago de la deuda total con el Fondo Monetario Internacional. (Aplausos). Hace 50 años que viene siendo motivo de nuestros desvelos.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

Llega el momento del anuncio. Luego de 50 años, Kirchner resuelve un problema que se ocupa de caracterizar como “desvelo”.

“La medida puede adoptarse en función de la solidez que el modelo de producción, trabajo y crecimiento sustentable, con inclusión social, que venimos aplicando va adquiriendo. Sin apoyo alguno del Fondo Monetario Internacional y sobre la base de la sustentabilidad del superávit fiscal y externo que mantenemos, así como la solvencia económica lograda.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

Recurriendo al componente didáctico Kirchner explica cómo fue posible esto, y resuelve, a su vez, lo que venía construyendo en discursos anteriores sobre un camino diferente al adoptado. No es a través del ajuste, del hambre y la sed del pueblo, que esto fue posible. Tampoco a través del modelo del derrame. Sino a través de un modelo de “producción, trabajo y crecimiento sustentable, con

inclusión social”. Además, trabaja en la identificación de ese adversario que para esta altura ya tiene nombre concreto: Fondo Monetario Internacional.

“Concretamos, con esta medida, nuestra estrategia de reducción de deuda, a un nivel compatible con nuestras posibilidades de crecimiento y pago, ganando, además, grados de libertad para la decisión nacional.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

La libertad y la autonomía en la decisión nacional es importante para justificar y explicar lo que se gana con el pago de la deuda.

“Además, desnaturalizado como está en sus fines el Fondo Monetario Internacional ha actuado, respecto de nuestro país, como promotor y vehículo de políticas que provocaron pobreza y dolor en el pueblo argentino, de la mano de gobiernos que eran proclamados alumnos ejemplares del ajuste permanente. Nuestro pueblo lo corrobora.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

Kirchner configura a su enemigo, que no es solo suyo, sino de todo el pueblo argentino. En tanto “promotor y vehículo” de políticas que llevaron a la pobreza. Pero para lograr esto, fue necesario unirse a gobiernos que lo aceptaran. Los gobiernos de Menem y De la Rúa operan como condición de producción, a través del operador “alumnos ejemplares”. A su vez, a partir de esta identificación, Kirchner se configura como un rebelde que no es igual a ellos. No es un alumno ejemplar. Por más que hayan intentado disciplinarlo, su rebeldía fue más grande.

“El paso que damos hoy es de idéntica magnitud; hace dos años y medio, al tiempo de asumir, ambos logros parecían imposibles de alcanzar ni en el más temerario de nuestros sueños. Sin embargo, entre todos los argentinos lo hemos logrado.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

El logro es de todo el pueblo argentino, de ese nosotros en el cual Kirchner se incluye. En su construcción discursiva Kirchner forma parte del pueblo, es uno más, que temporalmente ocupa el cargo de Presidente. Profundiza:

“El pueblo argentino, paulatinamente, lo está logrando, nos estamos demostrando lo que somos capaces de hacer juntos.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

Aquí marca la división entre pueblo y dirigencia. El “que se vayan todos” funciona como condición de producción. Juntos es posible lograr cosas como estas, y así resuelve la separación entre pueblo y clase dirigente.

“Como dijimos a comienzo del año ante la Asamblea Legislativa, tomamos sobre nuestras espaldas, con decisión y convicciones, las responsabilidades que el ahora reclama a quienes contamos en este momento histórico con iniciativa política, ratificada, lo que agradecemos profundamente, rotundamente en las urnas, el pasado 23 de octubre.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

En este párrafo Kirchner resume un poco todo lo que venimos observando. Por un lado, retoma lo que aclaró el 1 de marzo. Nuevamente, ratifica la centralidad del valor y las convicciones. Kirchner se muestra como un presidente que sabe y conoce el rumbo, algo fundamental para conseguir legitimidad frente a la debilidad del gobierno de la Alianza y, sobre todo, para superar la crisis. El resultado, se ve confirmado en las urnas y aprovecha la ocasión para agradecer el triunfo electoral que confirma el apoyo en el camino emprendido.

“Se trata de un paso largamente conversado con los señores presidentes del MERCOSUR en general, y especialmente con el presidente Lula Da Silva, a quienes agradecemos, como también tenemos en cuenta el agradecimiento a la ayuda permanente a la ayuda permanente recibida de la República Bolivariana de Venezuela.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

La unidad latinoamericana está en auge. Kirchner dialoga con lo acontecido en Mar del Plata, hace apenas semanas atrás. La cumbre de las américas funciona como condición de producción e identifica dos destinatarios concretos, que adquieren forma de aliados: Lula da Silva y Hugo Chávez. Esto permite enmarcar la causa en algo mucho más amplio. La convocatoria no es solo local, sino que es también continental. Kirchner resume todo el trabajo que viene realizando en los últimos meses y, como siempre, convoca a la unidad.

“Argentinos y argentinas, a quienes nos acompañan acá y a quienes nos miran desde su casa: en esta temporalidad que nos toca ejercer la iniciativa política en la Argentina estamos dejando todo, tratando de hacer las cosas lo mejor posible. Les pido que nos ayuden, porque el éxito no va a ser de un gobierno, va a ser de todos los argentinos.” (15/12/05 Pago anticipado al FMI)

Acercándose al final del discurso, vuelve a remarcar la temporalidad. Anteriormente, Kirchner había enunciado que los políticos son temporales y el pueblo argentino es lo permanente. De esta forma, busca devolver la política al pueblo, acercarla, y conseguir ampliar la base del kirchnerismo, en este proceso de transversalidad que viene llevando adelante. Pero además, no se arroga el éxito del buen momento, sino que se lo adjudica al esfuerzo del pueblo y lo sigue convocando a soñar.

*“Todos nosotros sabemos, los empresarios, los trabajadores, los gobernantes, las organizaciones sociales, que a partir del 1 de enero ya por lo menos sabemos que empezamos a recuperar el esfuerzo argentino.”
(15/12/05 Pago anticipado al FMI)*

Por último, esa convocatoria se constituye en entidades concretas, más amplias que los colectivos de identificación y que son receptores de lo que enuncia. El nosotros, resumido en el pueblo en tanto entidad, se desmenuza en estos colectivos, que son quienes se esforzaron y lograron cumplir este objetivo que parecía imposible y se presentaba como un obstáculo trascendental.

Capítulo V

5.1 Conclusiones

En la presente investigación consideramos que el significante “Deuda Externa” aglutinó y ordenó la discursividad política argentina durante los primeros años del siglo XXI. Principalmente, nos llamó la atención *cómo se legitimó* el pago anticipado de la totalidad de la deuda con el FMI, y cómo se pasó de las constantes intromisiones y revisiones periódicas de las cuentas a la búsqueda por ganar grados de autonomía.

Consideramos a la deuda externa como una problemática que va más allá de la economía y finanzas nacionales, y que tiene incidencia en el campo social. A partir de esto es que intentamos explicar a través del marco teórico-metodológico proporcionado por la teoría de los discursos sociales cómo se estructura la discursividad política de Néstor Kirchner.

Para eso, y con fines metodológicos, decidimos realizar un recorte en el año 2005, para poder realizar una tarea lo suficientemente abarcativa, pero a su vez, realizable. A partir de hacer un recorrido histórico para lograr situarnos en el recorte señalado fue que observamos otras cuestiones que también se estructuran a partir del significante deuda externa. Entendemos que a partir de intentar explicar esta problemática pudimos acercar respuestas hacia otros discursos que se vinculan con nuestro tópico principal tales como convertibilidad, crisis del 2001, o default. En todos estos elementos la deuda jugó un papel decisivo y por eso los hemos ido resaltando a lo largo del análisis.

Lo que nos llamó la atención fue la transición en un puñado de años, desde dónde hasta días antes del estallido social del 2001 el Fondo Monetario Internacional continuó prestando dinero al país a, apenas cuatro años más tarde, pasar a cancelar la totalidad de la deuda con dicha entidad con un discurso marcado por la importancia de la soberanía y con la búsqueda de ganar grados de autonomía como principal bandera. Intentamos abordar este momento a partir de un análisis discursivo tomando como referencia el marco teórico-metodológico que nos brinda la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón.

Hemos llegado a una serie de conclusiones que buscaremos puntualizar en este apartado:

Nuestro primer postulado, que ya remarcamos en el análisis discursivo y recuperamos ahora es la conformación de un modelo enunciativo a través del cual Néstor Kirchner puede echar mano para resolver los distintos conflictos que tiene que enfrentar: reafirmar la relación y ampliar la base de quienes están a favor de sus políticas, la configuración de un enemigo, que en este caso es externo y que hasta hace unos años atrás era una entidad que gozaba de buena imagen: el FMI, la decisión de salir del default, la crisis de legitimidad y representación del sistema político encarnada en el “que se vayan todos”, la unidad latinoamericana y la transversalidad buscada a lo largo del año para terminar de consolidar su gobierno con un triunfo electoral en octubre. A partir de este modelo y esquema al que Kirchner recurre en tanto maquinaria enunciativa, logra dar respuesta a los conflictos con los que tiene que lidiar, a raíz de los antecedentes en la historia política y económica del país.

A partir del análisis pudimos ver cómo Kirchner logra resolver la crisis de legitimidad y confianza en el sistema político, a través de la operación de borrar la línea entre el pueblo y la clase política, ubicándose él dentro de ese “nosotros”. En todo momento, Kirchner habla de una temporalidad, del pueblo como lo permanente y la clase dirigente como lo variable. A partir del marco teórico brindado por Eliseo Verón, a la hora de analizar la discursividad política, partimos de la base de un intercambio discursivo dirigido hacia destinatarios a favor, indecisos y en contra. Uno de los puntos que nos interesaba observar era de qué forma se dirigía Kirchner a ese prodestinatario y a qué entidades se dirigía. Es así que llegamos a la conclusión de que para lograr resolver la crisis de legitimidad sintetizada en “que se vayan todos” de hacía algunos años atrás, Kirchner, a partir de la operación de incluirse en ese “nosotros” como pueblo, logra acercar su gobierno al mismo. Pero además, para cerrar la cuestión, habla del pueblo como algo permanente y en reiteradas ocasiones, se refiere a él como un dirigente temporal. Si el pueblo es lo permanente y Kirchner se incluye en ese nosotros/pueblo, entonces adquiere estabilidad. Borra el límite entre la clase política y el pueblo, uniéndose al mismo.

Volviendo nuevamente a la teoría de Eliseo Verón, que nos brinda un marco teórico-metodológico para encarar este trabajo, partimos de la premisa de aquel núcleo invariable que distingue a la discursividad política de otras discursividades. Nos interesaba observar la forma de enunciar para dirigirse al prodestinatario, pero, un elemento fundamental es la presencia de un adversario en el discurso. Entendemos que a partir de observar en el análisis la configuración de ese adversario, vinculado con determinadas entidades, Kirchner puede por un lado constituir la imagen de su gobierno, y a su vez, discutir con su oposición. En primer lugar postulamos que, a partir de la crisis de legitimidad que mencionábamos anteriormente y la eclosión del sistema político en general, no se configura un adversario presente de orden interno, sino vinculado con el pasado. Sin embargo, Kirchner no puntualiza en la figura de De la Rúa, Menem o, inclusive, la dictadura cívico militar de 1976. Ese “nosotros” que sacará adelante al país, incluye también a los partidos de la oposición. Esto, visto desde la óptica actual en el año 2018, donde observamos una fuerte polarización, resulta al menos llamativo. El enemigo es el pasado. Pero en el presente, el enemigo es externo y es parte central de este trabajo: el Fondo Monetario Internacional. Es a partir de este significante que Kirchner puede unir ambos polos y vincular las etapas del neoliberalismo: la convertibilidad, el endeudamiento y el default con el FMI, responsable directo de la crisis argentina.

A partir del componente didáctico, para lograr explicar claramente las razones, Kirchner realiza la operación de configurar un adversario. Pero además, nuestro corpus traza una línea directa hasta llegar a finales del año 2005 y cancelar la deuda con dicha institución. Como hemos visto, discursivamente Néstor Kirchner va transitando ese camino y realizando una construcción discursiva en dónde explica las causas que llevaron al estallido de la Argentina, explica su recuperación y muestra como en ese proceso no contó con ayuda de dicha entidad. Los gobiernos anteriores quedan vinculados directamente con la deuda externa, encarnada en el Fondo Monetario Internacional.

Una de las preguntas que nos planteábamos era como un candidato elegido como delfín de Duhalde y que accede a la presidencia privado de un contundente triunfo en el ballottage y siendo hijo de la crisis, logra llevar a cabo apenas 2 años después de haber asumido una decisión política de semejante envergadura, enfrentando a una de las entidades más poderosas del planeta con fuerte

injerencia en la política doméstica hasta hacía unos años atrás. Néstor Kirchner, a través de la operación de describir a sus adversarios, logra describirse en oposición a ellos. Una de las formas de vincularse con ese “nosotros/pueblo” es a través del componente didáctico. En cada uno de sus discursos Kirchner realiza un balance de la situación para explicar en qué punto se encuentra el país, de dónde viene y hacia donde va. Es necesario explicarse, repasar, realizar balances. La bonanza económica le permite resaltar cosas positivas, y siempre es más sencillo construir desde allí. Pero de todos modos, resulta necesario trazar el camino e identificar las causas, encarnándolas en responsables de cómo se llegó al estallido de la crisis. De esta manera, logra construir el contexto propicio desde lo discursivo para llevar a cabo las políticas necesarias que a primera vista pueden resultar sorprendentes. Kirchner genera la matriz significativa en la cual se insertan sus prácticas políticas. Prácticas que algunos años antes podrían resultar impensables, pero que se vuelven una realidad. El discurso encierra la acción material que el entonces presidente llevará a cabo.

Este modelo enunciativo general sufre variaciones según el auditorio concreto frente al que enuncia Kirchner, tal como sugiere la retórica. Por este motivo, llegamos a la conclusión de que frente a un auditorio de orden interno, Kirchner apela a componentes emotivos, buscando elevar la autoestima del pueblo y la recuperación de la dignidad. La forma de vincularse está fuertemente marcada por elementos emocionales, apelando a una épica que encuentra su punto más álgido al momento de anunciar la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional. Por otro lado, a la hora de dirigirse a auditorios externos en el plano internacional, Kirchner apela a componentes vinculados con el orden institucional, con un lenguaje que roza lo académico. Frente a distintos auditorios Kirchner varía su estrategia enunciativa, sin embargo, no varía el contenido que enuncia.

Comprendemos que nuestra hipótesis efectivamente se cumple. Néstor Kirchner legitimó la decisión política de pagar la deuda al FMI, en un solo pago y con reservas, basándose en la matriz constitutiva del peronismo: soberanía política, independencia económica y justicia social.

Kirchner resignifica la noción de independencia económica, a partir de ganar grados de autonomía respecto a las decisiones a tomar sin la intervención del Fondo, y a partir de ello, consigue la soberanía política. Además, en toda su

enunciación indica que lo hace en función del crecimiento y la productividad, y no a costas del hambre y la sed del pueblo argentino, resignificando la noción de justicia social. Es por este motivo que nos permitimos pensar y preguntarnos sobre la idea de un nuevo peronismo. A partir de reutilizar estas tres banderas peronistas, en un contexto de transversalidad, con un caso de por sí polémico como la deuda externa (teniendo en cuenta que algunos sectores estaban de acuerdo con la decisión de entrar en cesación de pagos), Kirchner logra legitimar esa decisión y salir airoso, consiguiendo el acompañamiento de amplios sectores, avalado meses antes por el triunfo electoral y la coordinación latinoamericana con Brasil y Venezuela.

Desde la discursividad política analizada observamos qué en su enunciación se desarrolla el siguiente modelo que legitima la decisión: logra independizarse económicamente sin depender del financiamiento externo brindado por el FMI, gana grados de autonomía al cancelar lo adeudado y no tener que experimentar las revisiones periódicas de las finanzas nacionales y lo hace defendiendo los intereses del pueblo, sin ajustar, y gracias al crecimiento económico del país. Banderas peronistas que, desde la enunciación, le permiten legitimar su decisión política.

Otro punto que nos parece interesante y al que hemos llegado a partir del análisis, se vincula con el punto anterior. Néstor Kirchner convoca a la acción, y de esta manera interpela a su auditorio. Puede hacerlo con un tono más cálido y emotivo, o más frío e institucional. Puede hacerlo frente a la militancia, veteranos de guerra, diputados y senadores, presidentes del continente o en la asamblea general de las naciones unidas, pero siempre el hilo conductor y el resultado final es convocar a la acción. Kirchner realiza balances y diagnósticos, explicando desde dónde se viene, para entender en qué punto se encuentra situado y hacia dónde va, pero siempre termina convocando a la acción. El contraste es notorio respecto al anterior gobierno electo, encarnado en la figura de Fernando de la Rúa. Pero además, al analizar discursivamente, observamos que la convocatoria está dirigida hacia los sectores con los que Kirchner teje su alianza: trabajadores, militantes, presidentes latinoamericanos y movimientos sociales. La forma en la que logra realizar esta operación es dirigiéndose a ellos como los damnificados por el sistema neoliberal. Kirchner se dirige a esos sectores diciéndoles que ahora es su

momento y que deben actuar en consecuencia. La convocatoria a la acción es un valor fundamental en su modelo enunciativo.

Nuestra última conclusión se refiere al análisis diacrónico de los discursos que hemos observado en el análisis. La construcción discursiva que realiza Kirchner tiene un último objetivo de cara a diciembre del 2005: consolidar el pago de la deuda con el FMI para ganar grados de autonomía. Observamos cómo en los últimos discursos el tema se tornó muchísimo más explícito, pero desde el discurso inaugural de la asamblea legislativa, la deuda se soslaya como la cuestión nodal de la Argentina. A lo largo del año Kirchner va ganando adhesiones, no solo a nivel interno, sino también en el plano internacional con la alianza consolidada con Brasil y Venezuela. Néstor Kirchner configura la imagen del FMI, pero además, debe resignificar a dicha entidad, que tuvo un rol fundamental en la economía Argentina de aquellos años anteriores. Explicar el rol del Fondo, describir y ser didáctico es una tarea necesaria para lograr consolidar la decisión que finalmente tomará en diciembre. La forma en la que lo hace, busca ser por fuera de la ideología, aunque eso no fuera posible, pero discursivamente es esa la estrategia que utiliza, al referirse directamente a hechos concretos.

De esta forma, entendemos que la deuda externa es un elemento fundamental que nos permite acercarnos a entender la urdimbre significativa de la política Argentina por aquellos años. Es a partir de este significante que se estructura la discursividad política oficial, y nos permite observar las disputas que se concretan y materializan en las decisiones políticas tomadas por el entonces presidente Néstor Kirchner.

5.2 Bibliografía

- Verón, Eliseo (1987). “Lo ideológico y la cientificidad”, “Discursos sociales” y “El sentido como producción discursiva” en *La semiosis social*, Buenos Aires, Gedisa.
- Verón Eliseo y Sigal Silvia (2010). “*Perón o muerte*”, Buenos Aires, Eudeba
- Verón Eliseo (1987). “*La Palabra adversativa*”, Buenos Aires, Hachette
- Verón Eliseo (2004). “*Fragmentos de un tejido*”, “*Diccionario de lugares no comunes*”, Buenos Aires, Gedisa
- Zaiat, Alfredo (2004). “*¿Economistas o astrólogos? La economía de los noventa*”, Buenos Aires, Capital Intelectual
- Romero, Luis Alberto (2012). “*Breve historia contemporánea de la Argentina: 1916-2016*”, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Aboy Carles, Gerardo & Semán, Pablo (2006). « Repositionnement et distance du populisme dans le discours de Néstor Kirchner. » En Corten, A., Molina, V. y Girard-Lemay, J. (dir.), *La frontières du politique en Amérique latine: Imaginaires et émancipation*. París: Karthala, pp. 185-202.
- Barros, Sebastián (2006). “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista.” En *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, nº 3, pp. 65-73.
- Borón, Atilio (2005). “Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner.” En *Periferias* (CLACSO), nº 12, pp. 45-61.
- González, Horacio (2011). “*Kirchnerismo: una controversia cultural*.” Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Ollier, María (2010). “Kirchner al poder institucional e informal.” En *Temas y debates*, nº 20, pp. 39-58.
- Svampa, Maristella (2007). “Las fronteras del Gobierno de Kirchner: entre la consolidación de lo viejo y las aspiraciones de lo nuevo.” En *Cuadernos del CENDES*, vol. 24, nº 65, pp. 39-61.
- Zelaznik, Javier (2011). “Las coaliciones kirchneristas”. En Malamud, A. & De Luca, M. (coordinadores), *La política en los tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 95-104.
- 01/03/05 – Néstor Kirchner en la Asamblea Legislativa en el Congreso
- 21/07/05 – Néstor Kirchner firma un decreto para pensiones a Veteranos de Guerra

- 10/08/05 – Néstor Kirchner en el Día Internacional de la Juventud en River Plate
- 09/09/05 – Néstor Kirchner presenta la Ley de Financiamiento Educativo
- 14/09/05 – Discurso de Néstor Kirchner en la ONU
- 04/11/05 – ALCA: Néstor Kirchner en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata
- 22/11/05 – Néstor Kirchner en la 52ª Convención Anual de la Cámara Argentina de la Construcción
- 15/12/05 – Discurso del presidente Néstor Kirchner al anunciar el pago adelantado al FMI